Patricio Geli, "El enemigo como problema, apuntes al debate sobre el fascismo en las izquierdas británicas (1934-1943): Harold Laski, intérprete del nazismo", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 33-50. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1005

El enemigo como problema, apuntes al debate sobre el fascismo en las izquierdas británicas (1934-1943):

Harold Laski, intérprete del nazismo

Patricio Geli*

Entre noviembre de 1842 y febrero de 1843 aparece publicado en la revista **Ladies' Companion** de New York, a lo largo de tres entregas, **El misterio de Marie Roget** de Edgar Allan Poe. En un párrafo notable el escritor norteamericano señala:

> Sin embargo, la naturalidad con la que se aceptaban estas conjeturas variables, y la plausibilidad que cada una asumía, debió haberse entendido, más como un indicio de las dificultades, antes que de las facilidades de la dilucidación [del enigma].[2]

Esta aguda observación de Poe —la cual remite a los pasos para elucidar un crimen acontecido en New York en 1841 y que el autor sitúa ficcionalmente en París— creo que sirve de guía para el problema que me propongo tratar hoy. Esto es, la existencia de un abanico muy diverso de interpretaciones convincentes sobre el fascismo y el nacionalsocialismo que signan los debates suscitados en el campo antifascista europeo entre el inicio de los años 20 y mediados de los años 40 del siglo XX, las cuales debieran advertirnos de la existencia de un revés de esa gran trama discursiva. Es decir, el amplio espectro de dificultades inherentes al acuciante intento de comprender la emergencia de una derecha radical y moderna de masas muy diferente de las derechas conocidas hasta el momento. Con este propósito me interesaría comentarles algunas prevenciones que conviene tener en cuenta cuando se aborda el universo discursivo del antifascismo europeo desde la historia intelectual e incursionar muy preliminarmente en un estudio de caso.

Escolios en un campo de estudio sumamente transitado

Antes de entrar en el tema que me interesaría compartir con ustedes —un paneo sobre el debate entre el intelectual laborista Harold Laski y los comunistas ingleses en torno al fascismo— creo que es conveniente recordar algunos sesgos interpretativos y condiciones de inteligibilidad, a menudo no suficientemente ponderados, que modelan los intentos de los contemporáneos para descifrar las derechas radicales.

Menciono, a modo ejemplo, tan sólo algunos de estos óbices que se pueden observar en una rápida puesta en relieve: a) las desavenencias para establecer un denominador común sobre las características esenciales que definirían lo que se denota como fascismo; b) las iluminadoras aproximaciones parciales, pocas veces abarcadoras del cúmulo de fenómenos dispares a tratar, pero que se esgrimen como autosuficientes para concebir a todas las nuevas extremas derechas; c) las transmutaciones continuas del objeto postulado a explicar que frecuentemente amenaza la eficacia operativa de las herramientas conceptuales creadas para inteligirlo y d) las habituales complicaciones para congeniar una pretendida noción genérica del fascismo con las peculiaridades propias de los procesos históricos nacionales que a menudo terminan forzando los argumentos y obligan a los intérpretes a reconocer un inventario de excepcionalidades (la construcción comunista del término "fascismo alemán" es tal vez el ejemplo más conocido). Recordemos que la discutible denominación *fascismo genérico* es un producto historiográfico prioritariamente norteamericano muy posterior.

* UNTREF-FFYL/UBA

1 El texto que aquí se presenta, con pocas modificaciones, es el de la conferencia pronunciada con motivo de la invitación que me hicieran para cerrar las XIII Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea organizadas por el Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI-CONICET/UNNE) y el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste en Resistencia, Chaco, lo días 12, 13 y 14 de agosto de 2025. Por agradecimiento a los organizadores y el clima de interés generado entre los asistentes he preferido atenerme a las formas y marcas de la oralidad. Se mantiene así la pretensión original de sintetizar un espectro de cuestiones complejas en el breve tiempo propio de una exposición dirigida a un público proveniente de diversas especialidades. En ese sentido, se minimiza el acompañamiento de un aparato erudito, particularmente el referido a la producción historiográfica, y se conserva la presencia de enumeraciones, repeticiones como de formulaciones generales, siempre debatibles, a fin de procurar el ordenamiento de la disertación y tornarla más comprensible.

2 "But the ease with which these variable fancies were entertained, and the very plausibility which each assumed, should have been understood as indicative rather of the difficulties than of the facilities which must attend elucidation." Edgar Allan Poe, **Complete Stories and Poems of Edgar Allan Poe**, Nueva York, Doubleday, 1991, p. 37. Se agrega la palabra enigma para entender mejor el sentido de la cita de allí extraída.

Patricio Geli, "El enemigo como problema, apuntes al debate sobre el fascismo en las izquierdas británicas (1934-1943): Harold Laski, intérprete del nazismo", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 33-50. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1005

A su vez, el análisis de lo que podría denominarse *el fascismo de los antifascistas*, esto es, de ese vasto universo de representaciones del enemigo elaboradas por quienes se propusieron combatirlo por los más diversos medios, particularmente en la izquierda de ese campo, no puede prescindir de tres factores concomitantes que considero configurantes de los enunciados. En primer lugar, un componente no siempre suficientemente resaltado en la producción historiográfica aunque es fácilmente constatable en los textos de los coetáneos: la consternación. Este cariz asoma en diversos momentos y de diferentes modos, no sólo ante la emergencia de estas nuevas derechas radicales de masas, sino también ante el indetenible despliegue acelerado de sorprendentes mecanismos de dominación de sus regímenes los cuales perduran mucho más que las previsiones originales. En segundo lugar, las dificultades para procurar comprender ese nuevo enemigo por medio del variado arsenal de instrumentos analíticos heredados más proclives a concebir regímenes autoritarios tradicionales, algo observable en las perspectivas de los años 20 en las más variadas familias políticas y culturales. El tercer aspecto que modela las narraciones antifascistas europeas tiene que ver con la urgencia por construir una explicación de estos movimientos y regímenes. Si bien las condiciones de producción son muy disímiles, suelen ser en su mayoría discursos construidos para la inmediatez de la acción, el debate y la propaganda, al calor de la lucha —y no pocas veces del peligro—, obviamente, con los testimonios, la limitada información e ideas con que cuentan los enunciantes. Los textos de reflexión más profunda que requieren de posibilidades de elaboración, si no apacibles al menos de cierta continuidad de trabajo y de la obtención de datos abundantes sobre el funcionamiento interno de los regímenes, son poco frecuentes.

Por último, no debiera dejarse de señalar, siguiendo la estela de la advertencia de Poe, otro factor que contribuye a la complejización y sobreproducción de explicaciones y significados que giran en torno al fascismo. Al tiempo que se van consolidando los movimientos y los regímenes de la extrema derecha europea, sobre todo una vez que estalla la Segunda Guerra Mundial, se agudiza la distancia entre dos miradas de desiguales dimensiones. Por un lado, el gigantesco despliegue de los dispositivos de la propaganda política antifascista dirigida a públicos masivos, llevada a cabo por los estados nacionales, los partidos políticos y los más variados medios de comunicación (prensa, radio, cine, folletos, afiches, comics), y, por otro, una mirada de talante crítico que persevera en un abordaje más inquisitivo del enemigo, necesariamente minoritaria, dirigida a un público más acotado y propiciada, principalmente, por intelectuales y ciertos políticos proclives a una producción de aliento más teórico. Dos aproximaciones de diversa envergadura que siguen lógicas muy diferentes, aunque los objetivos puedan ser convergentes.

En el primer caso, se trata de movilizar y convencer a las respectivas poblaciones del carácter justo de la lucha (en sus diversas opciones: apoyo, resistencia o guerra abierta) contra un antagonista, presentado a menudo con atributos desde monstruosos hasta caricaturescos (v. g., dibujos animados), que construido esquemáticamente como imagen invertida de los valores liberales y democráticos, el socialismo y las propias tradiciones culturales nacionales, al tiempo que es exhibido como una fuerza de irracionalidad destructiva que amenaza los principios más elementales de lo que se considera en Occidente la Civilización. Es importante destacar que esta propaganda difundida a públicos masivos contribuye enormemente a la difusión del término fascismo para denotar regímenes o fuerzas muy disímiles de la extrema derecha. Este género exige, precisamente, eliminar las diferencias para mostrar al enemigo como un ente homogéneo, claramente identificable y contra el cual hay que dirigir una acción política precisa que en este caso supone preparar, y más tarde sostener, el sacrificado esfuerzo de guerra o de resistencia dentro del Tercer Reich, particularmente, en los países invadidos. Por consiguiente, el ahondar en matices y caracterizaciones diferenciadoras debilita el primado del género propagandístico y panfletario que procura alcanzar por diversos procedimientos la mayor eficacia para instigar a la población hacia un objetivo definido.

Si bien el dominio monolítico de la propaganda se va imponiendo en la década del 30 y aumenta aún más durante la guerra, en sentido contrario y, a veces, no sin dificultades, emergen voces y debates que promueven la problematización del enemigo. Surgen, especialmente en círculos de intelectuales antifascistas, varios pertenecientes al mundo universitario, que se proponen responder interrogantes incómodos que la propaganda, pero también la disciplina partidaria, se ven obligados a omitir. Se pueden mencionar sólo algunos de los dilemas más inquietantes por ellos planteados, asiduamente sometidos a la censura o a la autocensura en el contexto de la guerra: a) ¿Por qué amplios sectores de las poblaciones europeas, donde hay indiscutiblemente contingentes de trabajadores, adhieren a las nuevas extremas derechas? ¿Son suficientes las explicaciones que ponderan casi exclusivamente el terror por sobre los mecanismos creadores de consenso promovidos por los regímenes dictatoriales?; b) ¿Por qué en Alemania donde existía el partido socialista más grande del mundo y el partido comunista más grande de Occidente el nazismo asume el poder sin encontrar una resistencia de envergadura o desencadenar una guerra civil (como sí sucediera ante el embate de las extremas derechas en febrero de 1934 en Austria o en 1936 en España)?; c) ¿Es sustentable y compatible la democracia liberal con las transformaciones del capitalismo? Más aún, ¿es el fascismo un epifenómeno necesario de la fase imperialista del capitalismo, tal como lo define una parte de la izquierda que incluso excede al comunismo? y d) ¿Las ideas inherentes al fascismo y al nacionalsocialismo deben reducirse al status desdeñable de mera propaganda mistificadora demagógica realizada con instrumentos modernos o representan visiones del mundo complejas que exigen ser estudiadas y rebatidas?

Con diferentes intensidades estos incómodos interrogantes fueron tratados o aludidos por Harold Laski.[3]

Esta conferencia exploratoria procura adentrarse en ciertas interpretaciones sobre el fascismo y el nazismo que circulan en el campo del antifascismo británico, a fin de dar cuenta —muy someramente y a través de una perspectiva de historia intelectual acotada— de los avatares de la construcción de sus representaciones y de los contextos políticos en los que emergen. Se centra en las elaboraciones de Harold Laski, uno de los intelectuales más destacados del laborismo inglés en la primera mitad del siglo XX. Mi intención es reconstruir brevemente la manera en que va constituyendo su mirada sobre las circunstancias que habrían dado origen a las diversas expresiones de la derecha radical moderna y la dinámica del funcionamiento de sus regímenes, particularmente del nacionalsocialismo y el Tercer Reich, a fin de poner en evidencia sus peculiaridades y diferencias respecto de las lecturas y acciones que por esos años sostuviera el Partido Comunista Británico (CPGB).

Permítanme una última digresión aclaratoria. Para enmarcar el tema creo que es importante trazar un boceto de los lugares de Europa donde los análisis sobre el fascismo y el nacionalsocialismo son más variados, originales y creadores de interpretaciones que luego circularán, completa o fragmentariamente, por otros espacios. En ese sentido, el universo del antifascismo está cruzado por redes de comunicación con momentos de gran fluidez y otros mermados por la clandestinidad o el desencuentro donde destacan los partidos comunistas, los partidos socialistas y las propias redes internacionales de las diversas comunidades intelectuales. Muy esquemáticamente se pueden mencionar cuatro escenarios principales de la reflexión antifascista europea.

En primer lugar, Italia que conjuga grandes figuras intelectuales del exilio disperso (Gobetti, Salvemini, Tasca, Togliatti, Turati, Nenni, los Roselli, y Silone, entre otros) y quienes trabajan en la clandestinidad o en la prisión (Gramsci, Bordiga, Spinelli y Rossi para mencionar algunos). Existe una desproporción entre la sofisticada calidad de estas variadas tempranas lecturas sobre el fascismo y su trascendencia débil fuera de los círculos del antifascismo italiano. Un segundo escenario está constituido por Alemania y Austria, incluyendo también la diáspora de sus múltiples intelectuales. En esta usina interpretativa se destacan dos núcleos de producción de lecturas. Por un lado, la generada por los intelectuales pertenecientes a los partidos socialdemócratas que en ambos países habían llegado por primera vez al gobierno a los que se podrían sumar algunos disidentes comunistas, particularmente, quienes interpretan las derechas radicales a través de la lente analítica del bonapartismo (Bauer y Thalheimer) y, por otro, la Escuela de Frankfurt que presenta un abanico de abordajes muy novedosos y diversos elaborados por intelectuales que en su mayoría harán carrera académica luego de la guerra, especialmente, en los Estados Unidos (v.g. Neumann, Marcuse, Adorno, Benjamin, Kirchheimer, Pollock, Fromm, Lowenthal y Fraenkel). Antes de arribar a aquel país varios de ellos se detienen en Londres donde entran en contacto con Laski quien contribuye a su inserción en el campo académico norteamericano. El tercer ámbito europeo de elaboración de representaciones del "fascismo" es, entonces, Gran Bretaña, más reducido en cuanto a figuras de relieve respecto de los anteriores, pero que, al ser un país sin dictadura y no invadido por el Tercer Reich, es decir, con libertad de prensa, permite rastrear más fácilmente las variaciones del debate en la izquierda el cual asume una considerable dimensión pública.

Por último, es crucial destacar un binomio de gravitación mundial que en algunos países y ámbitos genera una perspectiva monolítica y hegemónica: la URSS y el Komintern. El movimiento comunista internacional experimenta un periplo interpretativo muy cambiante y contradictorio en su análisis del fascismo y el nazismo pero que debe ser acatado en cada estación por los partidos miembros, los cuales se ven obligados a abandonar o declarar erróneas las representaciones previamente elaboradas, por lo general, de mayor profundidad analítica y más dispuestas a tratar aquellos aspectos incómodos que plantean las dictaduras como los mecanismos de construcción de consenso y la muchas veces innombrable adhesión de contingentes de trabajadores. No obstante, justamente por su índole reduccionista que les permite a sus militantes enarbolar consecutivas fórmulas comprensibles que ofician de brújula en escenarios muy disímiles, las miradas y diagnósticos comunistas van ocupando un lugar creciente en los debates del universo de la izquierda europea, particularmente, a partir del VII Congreso del Komintern (1935). En los años 30 y 40 las modalidades de incorporación fragmentaria de este último modelo interpretativo al discurso de numerosos militantes e intelectuales

3 El sentido "inflacionario" del termino fascismo utilizado, principalmente, por la propaganda antifascista aliada —pero que también permea ciertas interpretaciones intelectuales coetáneas— con la finalidad de unificar en un arco común a enemigos diferentes, en cierta medida, ha seguido una estela vigente hasta hoy en día. Se la advierte, tanto como arma política discursiva para denostar muy diversas prácticas o regímenes de derecha, como en cierta postura historiográfica académica norteamericana que apelando a un uso in extremis de la noción de "fascismo genérico" no duda en aplicarla a un amplio espectro que va desde grupos anteriores a la fundación del Partido Nacional Fascista, pasando por las dictaduras militares latinoamericanas hasta llegar al régimen iraní de Komeini. (*Cfr*. Walter Laqueur (ed.), **Fascism: A Reader's Guide: Analyses, Interpretations, Bibliography**, Berkeley, University of California Press, 1976; Walter Laqueur, **Fascism: Past, Present, Future**, Londres/Nueva York, Oxford University Press, 1996). A partir de un criterio propio de la historia intelectual en este escrito procuramos utilizar la categoría fascismo según los significados que cobran en ciertas comunidades históricas de enunciación. Es decir, atendiendo a un juego de disputa por los sentidos temporal y espacialmente acotado (1919-1945). Por lo tanto, utilizamos la categoría de fascismo para denotar al fascismo italiano y la de nacionalsocialismo o nazismo (dos términos que no significan exactamente lo mismo) para designar a esa familia específica de la derecha radical alemana. Esta distinción historiográfica retrospectiva que en este texto se realiza para designar esos dos fenómenos históricos europeos no se debe confundir con el análisis de los significados y usos del término "fascismo", tal como aparecen en los discursos de la época y el lugar a examinar que con frecuencia asimilan bajo ese vocablo entes diversos. Redundando, procura comprender las representaciones sobre "el fascismo" construidas por ciertos comunistas británicos y Harold Laski en los años 30 y 40 del siglo XX en Gran Bretaña.

Patricio Geli, "El enemigo como problema, apuntes al debate sobre el fascismo en las izquierdas británicas (1934-1943): Harold Laski, intérprete del nazismo", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 33-50. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1005

antifascistas no pertenecientes al espectro comunista es un factor que debiera ser indagado con mayor énfasis.

Harold Laski intérprete del nacionalsocialismo

Este abordaje preliminar procura adentrarse en ciertas interpretaciones sobre el fascismo que circulan en el campo del antifascismo británico, a fin de dar cuenta, muy someramente y a través de una perspectiva de historia intelectual acotada, de los avatares de la construcción de sus representaciones y de los contextos políticos en los que emergen. Se centra en las elaboraciones de Harold Laski, uno de los intelectuales más destacados del laborismo inglés de la primera mitad del siglo XX. Mi intención es reconstruir la manera en que va constituyendo su mirada sobre las circunstancias que habrían dado origen a las diversas expresiones de la derecha radical moderna y la dinámica del funcionamiento de sus regímenes, particularmente del nacionalsocialismo y el Tercer Reich, a fin de poner en evidencia sus peculiaridades y diferencias respecto de las lecturas y acciones que por esos años sostuviera el Partido Comunista de Gran Bretaña (CPGB).

La irrupción sucesiva del movimiento y el régimen fascista, el Tercer Reich, así como la proliferación simultánea de fuerzas políticas de la derecha tradicionalista que se reconocen en lo que Philippe Burrin denomina el "campo magnético" del fascismo, van siendo seguidos con creciente interés por un amplio espectro de intelectuales residentes en las democracias occidentales, especialmente, en la medida que la emergencia de aquellos va reconfigurando la fisonomía de la Europa diseñada a partir de los tratados de posguerra.[4] Al tiempo que el mapa europeo cambia sus fronteras con el consecuente agravamiento de la tensión internacional, el nuevo clivaje fascismo/antifascismo que polariza las sociedades se ha convertido también para los intelectuales en una opción ineludible de la hora. El transcurso violento de la década del 30 habrá de notificar contundentemente a protagonistas y observadores que el fascismo ha dejado de ser un dato particularmente italiano —o circunscripto a los países que no han alcanzado una plena modernización— para devenir en un fenómeno capaz de convivir con un desarrollo capitalista avanzado. El giro de los acontecimientos moviliza a los miembros de las más variadas familias políticas que se abocarán a la tarea de elaborar explicaciones capaces de articular los nuevos datos de las realidades del Viejo Mundo y traducirlos en líneas de acción. Una prolífica variedad de diagnósticos antifascistas entrecruzará a derechas e izquierdas, dificultando una clara correspondencia entre identidad política y actitud ante las nuevas dictaduras occidentales. En ese sentido, un vasto abanico de comportamientos —pacifismo, apaciguamiento, denuncia moral, resistencia violenta y guerra abierta— son detectables, aunque más no sea parcialmente y con grados diversos de intensidad, en casi todo el espectro de fuerzas políticas. Habrá que esperar el desencadenamiento de la conflagración en 1939 y, finalmente, la invasión alemana a la Unión Soviética en junio de 1941 para que el conjunto de actores antifascistas se aglutine tras la última opción.

Creo que hay motivos que justifican la vuelta a Laski. En primer lugar, cierto abandono que sufriera el estudio de su obra en la Argentina, la cual llegó a formar parte de la biblioteca mental del movimiento reformista, el antifascismo argentino y, aunque con breve vida, del Partido Laborista en los años 40 y fuera difundida por el joven exiliado antifascista italiano, Gino Germani. En segundo lugar, la forzada caracterización de su abordaje del fascismo realizada ya hace tiempo, pero aún persistente, por dos de sus biógrafos, Deane y Newman, quienes tienden a considerarla tributaria de la visión oficial del movimiento comunista de los años 30. En mi opinión, se trata de un enfoque que no se detiene adecuadamente en el análisis de su obra.[5] Por último, su acuñación de tópicos y caracterizaciones del fascismo en sentido genérico y del nacionalsocialismo en particular que habrán de devenir en sentidos comunes historiográficos en las décadas siguientes, aunque su obra suele no citarse como antecedente, una actitud que también puede advertirse en las recortadas alusiones que se hicieran en los últimos 70 años de la obra *Behemoth* de Franz Neumann.[6] Llaman la atención las aseveraciones de Deane y Newman pues la militancia política de Laski frente al fascismo y la guerra son muy conocidas, abundando en debates y fuertes críticas a la política exterior de la URSS, los golpes de timón del Komintern y los consecuentes cambios de posturas CPGB que llegan a su grado más tenso con motivo con motivo del Pacto Ribbentrop-Molotov y la negativa comunista de interpretar la guerra como una agudización de la oposición democracia/ fascismo. En ese sentido, ambas lecturas reducen las reflexiones de Laski a un marxismo mecanicista. Al tiempo que esa caracterización resulta muy endeble, no se detiene en analizar diferentes momentos en su proceso de comprensión del fenómeno del nacionalsocialismo que sufriera modificaciones al calor

4 Originalmente el término aparece en: Philippe Burrin, "La France dans le champ magnétique des fascismes", en **Le Débat**, París, Gallimard, n° 32, noviembre de 1984, pp. 52-72.

5 Las biografías sobre Laski son varias y cubren un arco que va desde quienes mantuvieron con él diferentes grados de afinidad a ciertos detractores que procuran asociarlo a una perspectiva marxista mecanicista y/o hacen hincapié en ciertos rasgos negativos de la personalidad del intelectual inglés. En el primer grupo se destacan Kingsley Martin, **Harold Laski: teórico del laborismo**, Madrid, Tecnos, 1966, y Gurmukh Nihal Singh, **Laski – The Teacher and the Political Scientist (with a postscript on the dangers to democracy in India)**, Ahmedabad, Harold Laski Institute of Political Science, 1957, mientras que en el segundo se pueden mencionar a Herbert A. Deane, **The Political Ideas of Harold J. Laski**, Hamden, Archon Books, 1972; Michael Newman, **Harold Laski. A Political Biography**, Londres, Macmillan Press, 1993; Isaac Kramnick y Barry Sheerman, **Harold Laski: A Life on the Left**, Londres, Hamish Hamilton, 1993. Más recientemente se destaca un abordaje más riguroso en Peter Lamb, **Harold Laski, the Reluctant Marxist: Socialist Democracy for a World in Turmoil (Marx, Engels, and Marxisms)**, Londres, Palgrave Macmillan, 2024.

6 Patricio Geli, "Franz Neumann o el enemigo como problema. Los regresos de Behemoth en la historiografía sobre el nazismo", en Patricio Geli y María Victoria Grillo (comps.), **La derecha política en la historia europea contemporánea**, Buenos Aires, FFYL-UBA, 1999.

de los cambios en la coyuntura internacional de los años 30 y el desencadenamiento de la contienda. Por un lado, lo atestiguan sus discusiones en el seno del Partido Laborista para que Gran Bretaña entrase en la Guerra de España y su creencia en que la solución al problema del fascismo es militar, por otro, su defensa de la estrategia del Frente Popular permeada previamente con duras críticas al CPGB inglés por la caracterización de la socialdemocracia como socialfascismo y la definición comunista de la conflagración como una guerra imperialista, tras la firma del pacto mencionado y con pronóstico poco esperanzador para Gran Bretaña.[7] Más aún cuando la consternada opinión pública occidental asiste entre septiembre de 1939 y junio de 1940 con estupor a otro aspecto sorpresivo de las consecuencias del tratado: la ocupación soviética de las repúblicas bálticas, de parte de Polonia y Rumania, a lo que se suma el ataque a Finlandia y el inicio de la "Guerra de Invierno". En julio de 1940 se inician los masivos bombardeos alemanes de Inglaterra. Como imaginaran ustedes, en la opinión pública británica son muy fuertes las voces que presentan a la URSS como el aliado del atacante, por lo tanto, Laski se ve obligado a maniobrar en medio de una compleja encrucijada: sostener el esfuerzo de guerra desarticulando la noción de guerra imperialista pero sin romper abruptamente la relación con la URSS y el CPGB a quienes sigue considerando necesarios para una futura unidad, apostando así a una eventual futura expansión del Tercer Reich hacia el este y el inevitable enfrentamiento con el mundo soviético. Con el agravante que debe hacerlo desde la constelación laborista cuyos dirigentes profesan fuertes resquemores frente al comunismo. Debo agregar, confieso que con cierta dolorosa decepción, que en una reseña de las biografías de Newman y Kramnick y Sheerman Eric Hobsbawm suscribe a ciertos aspectos de la crítica de estos biógrafos, destacando también ciertas características psicológicas de Laski, como así también cierta levedad retórica en su análisis teórico e incoherencia entre su marxismo y su pertenencia al laborismo. Lo reduce al estatus de "megáfono de la izquierda", reconociendo su influencia en el mundo universitario y los jóvenes integrantes de movimientos anticolonialistas.[8]

Harold Laski construye a lo largo de más de tres décadas (1917-1950) una vasta obra integrada por libros, artículos, folletos, informes para el Partido Laborista, correspondencia con grandes figuras de su época y conferencias. Este legado bibliográfico abarca, a grandes rasgos, obras teóricas sobre la naturaleza y el desarrollo del Estado en diversas sociedades, el problema de la soberanía, la historia del pensamiento político, la reflexión sobre la compatibilidad del capitalismo y la democracia, el futuro del liberalismo, las alternativas para socialismo en Occidente, el comunismo y la URSS, pero también un amplio conjunto de textos para debatir sobre coyunturas específicas de la política internacional y británica. Su pensamiento recorre distintas estaciones, se podría decir que, partiendo de ciertos núcleos provenientes tanto de la tradición liberal como de la tradición democrática, va sufriendo una serie de variaciones a medida que va incorporando en los años 30 y 40, fragmentariamente, nociones provenientes de la cultura socialista donde asoman, sin predominar, componentes de diversas corrientes marxistas. A lo largo de ese periplo va elaborando, también con variaciones, su noción del fascismo en sentido general y, más precisamente, la del nacionalsocialismo. Veamos tres instantáneas de este último itinerario en un *pendant* con las sucesivas elaboraciones del comunismo entre inicios de los años 30 y comienzos de los 40.

Recordemos que en 1928 durante VI Congreso de la Internacional Comunista Nicolai Bujarin, tratando de resumir las posiciones de los delegados respecto de la caracterización del fascismo, consideraba que, con matices, había básicamente dos tendencias interpretativas. Una que con un arco de variaciones tendía más bien a circunscribir el fenómeno a los "países capitalistas muy desarrollados", y otra que lo percibía como específico de los "países atrasados". Descartando la última postura, el mismo Bujarin fija su posición, sosteniendo que la especificidad del fascismo radica en que es un tipo de reacción burguesa que se apoya en las grandes masas: la pequeña burguesía en las ciudades, los pequeños campesinos en las zonas rurales y —ya imposible de soslayar— en "ciertas capas del proletariado". Pero tal vez lo más interesante de su argumentación es que estas dictaduras de nuevo tipo emergen cuando se cumplen "condiciones históricas específicas", esto es, "el quebrantamiento del capitalismo respectivo" (en cada país), asumiendo "formas clásicas" y "tendencias transitorias" hacia ese régimen. De esta manera, desplazando el eje de Italia, de la Polonia de Pilsudski y de las fuerzas de extrema derecha alemanas donde habitualmente el Komintern localiza el fascismo, este dirigente soviético advierte sobre la aparición de gérmenes o formas embrionarias fascistas en Inglaterra donde "los fundamentos del capitalismo se han quebrantado".[9] Al transmitirse estas coordenadas a las secciones nacionales la recepción adopta una traducción más rígida. El atributo de socialfascismo originalmente utilizado para connotar algunas fracciones de las direcciones socialdemócratas y laboristas se generaliza al conjunto de esos partidos, aunque discursivamente se exime a los militantes de base. Así también, se rigidiza, otorgándole casi carácter de inexorable, el curso hacia el horizonte fascista que aguarda a los países capitalistas desarrollados cuyas democracias y sistemas parlamentarios se auguran condenados a la extinción.

7 Harold Laski, **The Unity Manifesto**, Londres, Socialist League, 1937; Harold Laski, **The Labour Party, the War, and the Future**, Londres, The Labour Party, 1939; Harold Laski, **Is this an imperialist war?**, Londres, The Labour Party, 1940; Harold Laski, "British Communists Help Hitler", en **The Nation**, Nueva York, 15 de febrero de 1941. También escribe el prefacio del trabajo colectivo de varios intelectuales de la izquierda británica que impugnan la postura del CPGB y la URSS frente a la guerra entre 1939 y 1941: Victor Gollancz (ed.), **Betrayal of the Left: an Examination & Refutation of Communist Policy from October 1939 to January 1941: with Suggestions for an Alternative and an Epilogue on Political Morality**, Londres, Victor Gollancz, Ltd., 1941.

8 Eric Hobsbawm, "The Left 's Megaphone", en **London Review of Books**, Vol. 15, n° 13, 8 de julio de 1993, pp. 12-13.

9 AAVV, **VI Congreso de la Internacional Comunista. Informes y discusiones. Segunda Parte**, México, Cuadernos de Pasado y Presente/Siglo XXI editores, 1978, pp. 214-216.

Patricio Geli, "El enemigo como problema, apuntes al debate sobre el fascismo en las izquierdas británicas (1934-1943): Harold Laski, intérprete del nazismo", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 33-50. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1005

Las lecturas oficiales del fascismo que determinan el Komintern y la URSS tienen su propio correlato en el CPGB, especialmente, la relación inescindible entre las nociones de fase imperialista y última del capitalismo y su correspondencia con la dictadura terrorista abierta como forma, también última, de dominación burguesa. Quien se aboca con ánimo ortodoxo a los estudios sobre el fascismo y deviene el difusor de esta equivalencia estricta es el dirigente comunista británico Rajani Palme Dutt, delegado en el VI Congreso, en su obra de 1934 **Fascism and Social Revolution. A Study of the Economics and Politics of the Extreme Stages of Capitalism in Decay**.[10] En este texto Dutt postula la tendencia inexorable del capitalismo monopolista hacia el fascismo, un momento sólo inevitable si intercede antes la revolución proletaria. Aún cuando el autor procura describir las condiciones nacionales específicas que definirían las formas del proceso en Italia, Alemania y Austria, las democracias liberales occidentales son presentadas como no inmunes a ese pronóstico. Particularmente después de la crisis del 29 estos gobiernos ya habrían introducidos elementos prefascistas que anuncian ese desenlace: concentración de poderes en el ejecutivo en detrimento de los parlamentos, aumento de la represión estatal ante las protestas obreras y complicidades de la socialdemocracia para dejar el campo libre a las experiencias dictatoriales.[11] De esta manera el dirigente comunista británico, no sólo apela a reducir la distancia entre las democracias liberales y las nuevas dictaduras, consideradas formas de dominación burguesa diferenciadas por meras coyunturas de crisis económica y riesgo revolucionario, una visión que se iría instalando en el Komintern a lo largo de los años 20, sino que también postula que esas configuraciones políticas devienen momentos de un proceso evolutivo. Un par de años después, ante el ascenso del nazismo, el Komintern, en uno de sus habituales golpes de timón, promoverá la antinomia democracia o fascismo que abre el camino a la constitución de frentes populares, promovida por algunos partidos miembros, lo cual habrá de colocar la interpretación de Dutt fuera del nuevo canon.

En la primera mitad de los años 30 Laski dedica algunas obras al examen de la viabilidad de la relación entre la democracia liberal y las transformaciones que van asumiendo las sociedades capitalistas. Un nexo que entiende crecientemente incompatible y que lo llevará a evaluar la factibilidad de un desenlace socialista en los países capitalistas desarrollados, particularmente, en Gran Bretaña. Esta temática irá asumiendo tempranamente una progresiva envergadura en sus reflexiones políticas, habrá de continuar hasta su muerte en 1950 y lo alineará en el ala izquierda del Partido Laborista, guardando un vínculo por momentos muy conflictivo con su dirección. En ese sentido, sus consideraciones sobre el fascismo se encuentran subsumidas a esta problemática, al tiempo que signadas por sus sucesivas aproximaciones a las modalidades que podría llegar a cobrar ese tránsito al socialismo y, especialmente, a las posibilidades de que asuma formas pacíficas y democráticas. Indudablemente son preocupaciones de antigua data en el socialismo europeo pero que se han revitalizado como consecuencia de la llegada al poder o el crecimiento de importantes partidos socialdemócratas. La nueva situación impone una nueva agenda que obliga a acciones y propuestas políticas concretas que conducen al aumento de la conflictividad en los escenarios nacionales, pero también a polémicas y diferencias al interior de los partidos socialistas. Dos de sus obras de este período expresan estas preocupaciones: **Democracy in Crisis** de 1933, versión ampliada de sus conferencias dictadas en 1931 en la University of North Carolina, y **The State in Theory and Practice** de 1935.[12] Tan sólo unas palabras sobre estos dos libros que les recomiendo por su actualidad y que fueran leídos en nuestro país en los años 40 pero no han sido revisitados.

Los biógrafos de Laski mencionados, Deane y Newman, asimilan sus consideraciones sobre la relación entre la democracia y el fascismo a las del Komintern y CPGB. Una lectura atenta de ambos libros más bien indicaría que en el punto donde la mirada comunista dominante concluye para Laski se inicia un problema a indagar. Mientras en Dutt la democracia y el fascismo son formas de dominación burguesa articuladas por un nexo causal, en Laski la esfera de la política cobra otro grado de autonomía. En este sentido, su perspectiva de la democracia liberal, a la cual connota frecuentemente como "democracia capitalista", si bien se presenta como un sistema que descansa en una sociedad jerárquica de clases, es abordado como una construcción compleja que debe ser historizada para tornar inteligible la mutación y pérdida de eficacia de sus mecanismos de sustentación. Así desde 1931 Laski va ideando una explicación a un público anglosajón transatlántico donde prioriza el análisis de las expectativas frustradas en la democracia, tanto en el mundo de los trabajadores y las clases medias como en el de los sectores dominantes, la progresiva pérdida de legitimidad de la representación política, la creciente incompatibilidad entre un capitalismo en crisis desde 1929 y los hábitos de consumo y las pretensiones de bienestar profesadas por las masas del último medio siglo, la imposibilidad de la democracia liberal de cumplir las esperanzas de muchos laboristas de congeniar las libertades políticas con la igualdad social, incluso de garantizar las mismas libertades políticas sostenidas por el ideario liberal, y, lo que a sus

10 Rajani Palme Dutt, **Fascism and Social Revolution. A Study of the Economics and Politics of the Extreme Stages of Capitalism in Decay**, Londres, Martin Lawrence Limited, 1934.

11 El estudio de Dutt intenta por momentos mostrar matices y bordear cierta autonomización de la política en las explicaciones, particularmente al tratar la República de Weimar, pero la fuerza del teleologismo estructural subyacente termina disolviendo algunas lúcidas apreciaciones. En síntesis: "History has produced in the two great post-war revolutions, the Russian Revolution and the German Revolution, the gigantic demonstration of the two main paths in our epoch and where they lead (…) The path of the proletarian dictatorship, of Lenin, of the Communist International, has led to the ever-greater strengthening of the workers and the triumphant building of Socialism. The path of bourgeois 'democracy', of Kautsky, of the Second International, has led to the victory of Fascism" (*Ibídem*, p. 132).

12 Harold Laski, **Democracy in Crisis**, Londres, George Allen & Unwin, 1933. Existe una posterior edición argentina: Harold Laski, **La crisis de la democracia**, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1946. Harold Laski, **The State in Theory and Practice**, Londres/Nueva York, George Allen and Unwin y Viking Press, 1935.

ojos se vaticina como el horizonte más preocupante, la muy probable negativa de los grandes propietarios como de las fuerzas tradicionalistas a reconocer una alternativa socialista surgida del sufragio. Si bien en parte se centra en la historia del pensamiento filosófico sobre el Estado y en algunos aspectos de la situación internacional, **The State in Theory and Practice**, es considerado por Laski como una secuela del libro anterior.

Editado después de la llegada del nazismo al poder, contiene alusiones más concretas al fascismo caracterizado en 1934 como una salida dictatorial a la contracción experimentada por capitalismo, mientras la democracia liberal había sido posible en su fase expansiva cuando las concesiones a las demandas de las masas eran realizables.[13] Frente a la encrucijada sobre cómo perpetuar las relaciones capitalistas en época de crisis y posponer las demandas sociales que habilita la democracia, el fascismo es presentado más como una alternativa coyuntural antes que como un estadio evolutivo necesario. En ese sentido, Laski, abierto siempre al debate y a la discusión, habrá de evitar las rupturas drásticas con los comunistas. Clausurada en Occidente una salida revolucionaria de tipo soviético aunque muy atento al curso que sigue la URSS, país que habrá de visitar, sigue cavilando las modalidades de una eventual transición al socialismo para Gran Bretaña que eluda el desencadenamiento de un proceso de violencia de resultado incierto. Sin embargo, cuando los pronósticos se vuelven poco alentadores se abre un camino, una diagonal, con motivo de un cambio estratégico inesperado en el mundo comunista: el Frente Popular. En la segunda mitad de los años 30 Laski se abocará a propagar su construcción, tratando de incidir, sin éxito, en el reacio Partido Laborista, y promoviendo iniciativas para movilizar a la sociedad civil en ese sentido.

El informe pronunciado por el búlgaro Georgi Dimitrov en el VII Congreso Internacional Comunista el 2 de agosto de 1935 por vez primera coloca el fascismo en el centro de las cuestiones a tratar, así como las vías para combatirlo desde el movimiento comunista internacional.[14] Sin borrar muchas de las marcas discursivas del congreso anterior, la versión, ahora oficial y "definitiva", elaborada por Dimitrov (con llamativa prescindencia de Stalin) y ratificada por el congreso, deviene en obligatoria para los partidos miembros, aún cuando hayan realizado otras lecturas (v. g. los italianos). Repasemos rápidamente la reconocida fórmula dimitroviana: "el fascismo es la dictadura terrorista declarada de los elementos más reaccionarios, más chovinistas e imperialistas del capital financiero".[15] Esta pauta descansa en varias certitudes unidas por una relación de causalidad: a) la una vez más reiterada entrada del capitalismo en su fase final imperialista con la guerra como su correlato necesario; b) el consecuente debilitamiento histórico de la burguesía manifestado sintomáticamente en su imposibilidad de mantener el orden liberal democrático; c) la modificación del estado para rediseñarlo al servicio del disciplinamiento de las masas; d) la precariedad de las dictaduras derivada de su incapacidad para resolver los antagonismos de clase; e) la caracterización de las élites fascistas como meros agentes del gran capital y f) las cosmovisiones constitutivas de esta extrema derecha emergente como simples mistificaciones destinadas a integrar, en base a factores emocionales y prejuicios, a los sectores medios y, particularmente, pequeñoburgueses quienes compondrían —es notable la invariabilidad discursiva en este punto por más de dos décadas— la mayoría de su base social.

Sin obviar, aunque con carácter marginal en el discurso, el reconocimiento —siempre incómodo y difícil de soslayar— de la adhesión de contingentes de obreros que suele resolverse con una sumatoria de atributos más que con una explicación. Son tipificados como elementos minoritarios, a veces aislados, confundidos, desesperados por la pobreza y atrasados, en otros términos, desprovistos de una conciencia de clase ya estipulada y coincidente con la comunista, siempre en concordancia con su autorreferencial autocrítica que atribuye todo lo que sucede en los escenarios políticos al esfuerzo exitoso o a la insuficiente presencia esclarecedora de los partidos comunistas nacionales.

Aun cuando el informe incluye algunas someras referencias específicas a los escenarios nacionales, se aboca más a ponderar directrices generales de acción que debe observar el movimiento comunista internacional para combatir el fascismo, antes que a tratar de inteligir el fenómeno a través de un nuevo abordaje analítico de la coyuntura donde no se encuentre ausente la dimensión histórica. En este sentido, se trata de un cambio estratégico, no estrictamente derivado de un cambio sustancial en la manera de percibir el fascismo, sino urgido por los cambios en la coyuntura internacional y la necesidad de revertir el aislamiento de los partidos comunistas con motivo de la línea anterior de clase contra clase. La urgencia y la consternación, disimulada en la rigidez discursiva, por la velocidad del avance de la hidra enemiga que va presentando continuamente nuevas cabezas, en parte eximen de un estudio más exhaustivo. Por esa razón, se acude al recurso de inventariar una serie de rasgos para definir al fascismo que puedan ser rápidamente trasladables a los medios de propaganda, aunque no haya una estricta articulación conceptual entre los mismos. Algunas figuras ya parecen brindarse como futuros insumos: "sistema gubernamental de bandidaje", "barbarie medieval" y "salvajismo".[16]

13 En síntesis: "The problems of capitalist democracy are solved by the simple process of eliminating the democratic element in that union", *Ibídem*, p. 113.

14 Georgi Dimitrov, "La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo", en AAVV, **Fascismo y democracia popular. VII Congreso de la Internacional Comunista**, México, Siglo XXI, 1984, pp. 153-220.

15 *Ibídem*, p. 154.

16 *Ibídem.*

Patricio Geli, "El enemigo como problema, apuntes al debate sobre el fascismo en las izquierdas británicas (1934-1943): Harold Laski, intérprete del nazismo", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 33-50. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1005

Tan importante como centrarse en el "giro" político sería advertir la menos destacada pervivencia de elementos discursivos anteriores que aparecen por momentos atenuados y esporádicos pero coexisten con otros nuevos, generando ambigüedades a veces vistas por los eventuales aliados como incoherencias: la connotación de socialfascismo reemplazada ahora por la menos insultante "complicidad de la socialdemocracia" coincidente con el llamado a los partidos socialistas a conformar el frente único antifascista, la denuncia del empeoramiento de las condiciones de represión que convive con la precedente convicción en la apertura de una nueva era de situaciones revolucionarias y, entre otras, la condena del nacionalismo burgués al tiempo que se reivindica el "orgullo nacional" procedente del ambivalente apotegma que dictamina que la cultura popular debe ser nacional en su forma y socialista en su contenido.[17] Tal vez para evitar algunas rígidas precisiones de los congresos anteriores —ahora calificadas de erróneas— que localizaban al fascismo en países no industrializados o parcialmente industrializados con clases obreras consideradas insuficientemente desarrolladas en número y conciencia, sumado al desconcierto inicial por la llegada al poder del nacionalsocialismo en el país europeo más industrializado y con el movimiento obrero más poderoso, Dimitrov y el Comité Ejecutivo del Komintern optan, en el peligro de la hora, por una sorprendente fórmula de pretensión universal. La contracara de esa abstracción es la no menos obligada deriva casuística. Esta noción de fascismo engloba regímenes, movimientos, coyunturas, actores, ideologías y estructuras sociales tan diferentes que en el mismo informe y en los discursos posteriores abundan las necesarias aclaraciones específicas, las indicaciones sobre cómo debe implementarse la acción comunista en escenarios concretos y una nomenclatura que intenta expresar las distinciones para una mejor comprensión. Así surge el uso de los gentilicios aclaratorios como, por ejemplo, fascismo alemán, fascismo japonés y fascismo austríaco.[18]

La definición dimitroviana de fascismo suple, entonces, su deficiencia analítica con su eficacia para estipular un abanico de consignas al servicio de la lucha de militantes en todo el mundo. Al ponderar como enemigo principal a la burguesía asociada al capital financiero el diagnóstico, sin explicitarlo, abre las puertas a una alianza transitoria con otras facciones de la misma burguesía y las capas medias, en tanto que levanta una barrera que habrá de permitir el acercamiento a los partidos liberales democráticos próximos a la izquierda y a los socialistas celosamente reformistas capaces de sobrepasar socialmente los ámbitos obreros. Así en ciertos casos nacionales como Francia y España el frente popular superará con creces el horizonte de aliados inicialmente confinado a los campesinos y la pequeña burguesía urbana. El VII Congreso es el puente de transición entre el "tercer período" consagrado por el VI Congreso y la posterior política de construcción de frentes populares que será llevada cabo por cuenta de los partidos nacionales, los cuales tienen la difícil misión de implementar en sus diversos países y colonias las pautas globales recibidas. El experimento les faculta cierto margen de libertad operativa a expensas de ser exclusivos responsables de los eventuales fracasos. La nueva síntesis capaz de trascender fronteras también será capaz de adentrarse en el discurso de otras familias políticas, siendo la asociación del fascismo con el capital financiero una de las más aceptadas y de mayor circulación.

La estrategia de frente popular se torna de difícil aplicación en Gran Bretaña, no sólo porque el CPGB es de una dimensión pequeña, sino también porque la política sectaria del Tercer Período y la fuerte condena del laborismo, sin dudas la fuerza mayoritaria en el movimiento obrero, había acotado su influencia, tornando impracticables los intentos por converger en un frente común. A su vez el Partido Laborista atravesará hasta mediados de 1945 una sucesión de derrotas electorales que lo alejará del gobierno tras su fallida experiencia gubernamental signada por la imposibilidad de proseguir la política de reformas tras la crisis del 29 y agravada por la colaboración de Ramsay MacDonald con los posteriores gobiernos conservadores que ejecutarán duros planes de austeridad. En continuidad con el VI Congreso y la perspectiva de Dutt, si bien moderando el tono y el rango de inexorabilidad, el informe de Dimitrov advierte que el autodenominado Gobierno Nacional crea las "condiciones propicias a la burguesía para pasar, en caso de necesidad, a un régimen fascista", por lo cual insta al CPGB a la unidad de acción contra la coalición conservadora en pos de un futuro nuevo gobierno laborista, advirtiéndole de no "forzar las etapas necesarias del movimiento de masas",[19] en otras palabras, evitando la radicalización y acompañado el ritmo reformista. En ese contexto Laski, desde 1937 miembro del Ejecutivo Nacional del Partido Laborista y figura del ala izquierda del mismo, interpreta el giro del CPGB como una oportunidad que no debe ser desaprovechada y el Frente Popular como el instrumento adecuado para construir una fuerza capaz de impulsar una vía británica al socialismo. Sin embargo, siendo su construcción inviable por la negativa contundente de la dirección laborista que amenaza con sancionar a quienes promuevan una política de convergencia con los comunistas y a la espera de que esa alternativa se pueda materializar, se aboca a contribuir con iniciativas que tiendan al aglutinamiento de la izquierda, evitando los debates que pudieran generar fracturas. Entre esas tareas se destacan las campañas de sostenimiento del bando republicano en España, su trabajo en el *Left Book Club*, organización que promueve una educación política antifascista y la publicación de una biblioteca del pensamiento de la izquierda británica, pero también utilizada

17 *Ibídem*, p. 210.

18 El término austrofascismo es una denominación socialdemócrata que surge hacia fines de los años 20. El Partido Comunista Austríaco (KPÖ) la evita durante la condena de aquella fuerza como "socialfascista" pero la incorpora a su vocabulario tras la adopción de la estrategia del Frente Popular y utilizará ambas expresiones, austrofascismo o fascismo austríaco.

19 Georgi Dimitrov, *op. cit*., pp. 180-181.

como plataforma operativa de aquellas prácticas políticas no admitidas por el Ejecutivo laborista, y la campaña contra la política exterior conservadora hacia el Tercer Reich conocida como el apaciguamiento. La actitud que debe adoptar el país frente a la guerra en España tensa el clima político en Gran Bretaña, generando conflictos al interior del laborismo cuya dirección pasa de la no intervención a las muestras de solidaridad con la República por presión de las bases. El cambio de actitud frente al British Battalion de las Brigadas Internacionales es un claro síntoma de ese desplazamiento. No obstante, la opinión pública británica es mayoritariamente pacifista, por lo que el laborismo se atiene a esa tesitura y demora una clara oposición a la política exterior de Neville Chamberlain, mientras que los comunistas se lanzan a una batalla de calles contra la Unión de Fascistas Británicos de Oswald Mosley. Laski sigue evitando el debate con CPGB, aún en pleno proceso de purgas en la URSS, considerando que esa fuerza y ese país son aliados inestimables, tanto en una futura guerra antifascista que visualiza inevitable, como en un cambio profundo de la sociedad británica.

El panorama europeo se agrava, estallando la guerra el 1° de septiembre de 1939 tras la invasión alemana de Polonia. Sin embargo, para el movimiento antifascista mundial la consternación no viene tanto del previsible comportamiento de la Alemania nazi sino del inesperado nuevo golpe de timón de la URSS y el Komintern. A la inesperada firma del Pacto Ribbentrop-Molotov (eufemismo compartido para no denotarlo Hitler-Stalin) en la misma Moscú unos días antes de la conflagración, se suma la invasión soviética de Polonia en la segunda quincena de septiembre, la agresión soviética a Finlandia en noviembre y, en el mismo mes, junio de 1940, en que el Tercer Reich ocupa Noruega y el norte de Francia, la URSS se apodera de las repúblicas bálticas y territorios en Rumania. Al mes siguiente, en julio de 1940, se inician los bombardeos de la Luftwaffe contra Inglaterra, iniciando este país una resistencia solitaria que durará hasta el 22 de junio de 1941, fecha en que se inicia la invasión alemana de la URSS y, otra vez, intempestivamente, el movimiento comunista internacional vuelve a cambiar de curso. La velocidad con que avanza la guerra en los frentes occidentales y orientales, así como la celeridad con que se entretejen y rompen acuerdos y alianzas modelan fuertemente los discursos y las interpretaciones se entrecruzan con la búsqueda de efectos propagandísticos.

El Pacto Hitler-Stalin no sólo establece la repartición de territorios en Europa Oriental, sino también fija mejoras en las ya existentes relaciones comerciales y un mecanismo para evitar que los alineamientos internacionales de cada país puedan generar agresiones mutuas. Este viraje inesperado desencadena fracturas, confusión, desazón y cambios de posturas en la opinión pública, los frentes antifascistas, los partidos socialistas y liberales de izquierda, las actitudes de los gobiernos aliados hacia los partidos comunistas e, incluso, al interior de estos mismos partidos. A partir del pacto tiene lugar una exuberante trama discursiva de intercambios de variado tono en los más diversos espacios donde priman las justificaciones comunistas y las recriminaciones de sus ex aliados. Sobre la base de un telón de fondo discursivo constituidos por los artículos de la prensa partidaria, los debates se sostienen en folletos *ad hoc* muchas veces publicados por las direcciones políticas, lo cual denota la importancia que se les asigna. Entre la gran cantidad de textos circulantes me interesaría incursionar con Uds. en tres que me parecen de los más representativos de la polémica entre Laski y los comunistas.

Como es el procedimiento habitual en el proceso de toma de decisiones cruciales en el marco del universo comunista de este período, particularmente cuando estas afectan sensiblemente a la URSS, se elaboran en un círculo pequeño comandado por el mismo Stalin, luego se encomienda al Komintern su traducción en pautas generales operativas para los partidos miembros, los cuales deben implementarlas en los escenarios en que se desenvuelven. La juzgada gravedad de la coyuntura signada por la justificación de un cambio de orientación abrupto que puede generar disidencias internas exige la observación de una rígida disciplina para cerrar filas y la imposición de autoridad. El cambio del secretario del CPGB, Harry Pollitt, asociado a la estrategia frentepopulista, por Rajani Palme Dutt, más vinculado a las tesituras del VI Congreso, anuncia el contenido del nuevo giro. En ese sentido, el partido difundirá una serie de folletos donde el peso de la voz del mismo secretario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, Dimitrov, no deja lugar a deliberaciones. Les recomiendo detenerse en uno de ellos.

En noviembre de 1939 aparece **Communism and the War**, una obra breve que pone fin a la experiencia reciente apenas transitada.[20] El texto se propone justificar la política exterior de la URSS con respecto a Alemania y el comportamiento que deben seguir en la nueva coyuntura los partidos miembros, especialmente el francés y el británico. Con esa finalidad urgente se acude a un conjunto de anteriores aseveraciones ya legitimadas —aunque ahora algunas desprovistas del tamiz autocrítico al que fueron oportunamente sometidas por sus consecuencias— para validar pragmáticamente el nuevo escenario derivado del pacto. El escrito adopta el formato de una sucesión de sentencias y consignas casi sin explicación, primando las descalificaciones de países y actores, donde el conflicto bélico desatado debe ser entendido —y encarada la lucha— a través de un prisma que combina la noción leninista de guerra imperialista y la política de clase contra clase del VI Congreso. Las lecturas de 1914 y 1928 resultan, entonces, pertinentes para 1939. La bautizada "segunda guerra imperialista" sería llevada a adelante por las grandes burguesías de los estados capitalistas, principalmente Francia y Gran Bretaña, mientras los neutrales, en especial los Estados Unidos, se enriquecerían guardando una aparente distancia de la contienda. Por consiguiente, el proletariado debe velar por sus intereses

20 Georgi Dimitrov, **Communism and the War. Together with the Manifesto of the Executive Committee of the Communist International, issued November 6th, 1939**, Londres, Modern Books, Ltd., 1939.

Patricio Geli, "El enemigo como problema, apuntes al debate sobre el fascismo en las izquierdas británicas (1934-1943): Harold Laski, intérprete del nazismo", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 33-50. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1005

internacionalistas, no servir a los de sus enemigos de clase y luchar por la paz, sinónimo de defensa de la URSS.

El esquemático relato del corto curso de los acontecimientos marca lacónicamente momentos. En el primero, la guerra se libra en España y en los lejanos territorios de China y Abisinia, siguiendo la versión tradicional de la expansión imperialista decimonónica, en este caso japonesa e italiana. El segundo se caracteriza por los intentos de las burguesías francesa e inglesa de impulsar a Alemania a la destrucción de la URSS y, mediante intrigas, la dilatación de todo acuerdo con el estado socialista. En el tercero, la habilidad de la diplomacia soviética y el poder real del país revolucionario en armas desarticularía la conspiración anglofrancesa mediante la firma de un pacto inesperado con Alemania, ejemplo de una política exterior pacífica, al tiempo que garantiza la supervivencia de la patria del socialismo. Desaparecida la alternativa de una guerra imperialista contra la URSS, el cuarto momento se define como una guerra interimperialista entre potencias que sigue el ya conocido modelo de comportamiento de la primera.[21]

La simpleza del relato que persigue la validación del acuerdo firmado, fácilmente objetable por la mayoría de los exaliados contemporáneos que lo consideran poco convincente, conlleva necesariamente una contracara de efectos devastadores para el campo antifascista: la abjuración de lo que el movimiento comunista internacional venía afirmando y propugnando en los últimos cuatro años. De la noche a la mañana se proclama la pérdida de vigencia de la contradicción principal, democracia o fascismo, para reemplazarla por la lucha contra la guerra imperialista y por la paz. Ahora los trabajadores deben combatir a la burguesía de sus propias naciones, así como contra sus cómplices: los traidores dirigentes socialdemócratas y la pequeña burguesía democrática. La estrategia de frente popular queda confinada a China y las colonias, entendida a modo de herramienta de combate para la liberación nacional. Más aún, en un paralelismo con la condena bolchevique del espíritu de Unión Sagrada de la Gran Guerra, la consigna de la lucha por la democracia y el frente popular en los países capitalistas desarrollados se ha convertido en un recurso ideológico y una práctica política de la clase dominante y sus secuaces para arrastrar a las masas en pos de sus intereses que solo puede ser revertida por la unidad obrera liberada de la tutela socialdemócrata.[22]

La misma proclamación de antifascismo se transmuta en un ideologema imperialista al servicio de la guerra. La narración invierte la localización de las responsabilidades de la guerra, disminuyendo las de Alemania —los términos nazismo y Tercer Reich no aparecen en el texto— en tanto se pondera las de Francia y Gran Bretaña. Son estas naciones imperialistas las que devienen ahora en objeto de una sumatoria de viejos pecados exhumados a los que se añaden otros más recientes. La variada lista no deja de ser sorprendente por la rápida resignificación de factores que apenas unos años atrás parecían haber prescripto: la construcción de imperios coloniales para explotar a los pueblos nativos, el sostenimiento del "estado vasallo" antisoviético de Polonia y la complicidad con el rearme alemán para amenazar a la URSS. Incluso la invasión soviética de Polonia, país denotado como "cárcel real de pueblos", es presentada como una suerte de cruzada roja para la liberación de ucranianos, bielorrusos y los mismos polacos de los terratenientes y capitalistas que venían sometiendo al país. Despreocupado de la coherencia y la fundamentación, el folleto disciplinante de Dimitrov se propone en la emergencia indicar a los militantes comunistas ingleses la difusión de un rosario de justificaciones de lo que hasta ayer era injustificable.

Casi en simultáneo a la aparición del texto de Dimitrov se inicia la difusión del folleto **Why This War** de Rajani Palme Dutt, flamante secretario del CPGB, quien había sucedido, tras una discusión acalorada en el Comité Central, a Harry Pollitt quien, siguiendo la línea del VII Congreso, consideraba en minoría que la conflagración debía ser caracterizada como una guerra antifascista, razón por la que se viera obligado a dimitir.[23] El escrito de Dutt se enfrenta al desafío de intentar bajar las abruptas nuevas directivas del Komintern a los militantes partidarios y, a una tarea más difícil aún, explicarla a un público británico antifascista de izquierda, no subordinado a la disciplina comunista, sobre el que venía procurando influir su partido en los últimos años. El CPGB que venía construyendo una imagen de fuerza irreductible en la lucha contra el fascismo, atestiguada por sus militantes muertos y heridos en la guerra en España como miembros de las Brigadas Internacionales, se ve ahora ante la ingrata tarea de tener que desactivar el movimiento antifascista que trabajosamente había contribuido a crear y redirigir lo que pudiera conservar del mismo contra el gobierno de su propio país en guerra.

Por medio de algunos guiños a ese perfil de lectores, una escritura mejor lograda y alusiones al escenario inglés, Dutt, reiterando las afirmaciones dimitrovianas y las declaraciones del partido de inicios de octubre tras la firma del pacto, se esfuerza por mostrar un mínimo de continuidad política en el sorpresivo viraje, aún cuando las atenuaciones del lenguaje no pueden ocultar la obviedad del golpe de la nueva caracterización de la coyuntura.[24] Con algo más de sutileza se repite el mismo esquema discursivo. El pacto Hitler-Stalin cambiaría el contenido de la contradicción principal que deja de ser "democracia o fascismo" para convertirse en "guerra imperialista o paz entre los pueblos". A partir de ese norte la enunciación comunista desplaza el lugar de la incoherencia, haciéndola radicar en el desajuste entre las proclamas democráticas y

21 *Ibídem*, pp. 4-8.
22 *Ibídem*, pp. 12-18.
23 Rajani Palme Dutt, **Why This War**, Londres, Communist Party of Great Britain, 1939.
24 Tal vez por eso mismo Palme Dutt decide iniciar su texto de manera inequívoca con la nueva tesitura para construir a partir de ella una argumentación justificatoria: "This war is not a war for democracy against fascism. It is not a war for the liberties of small nations. It is not a war for the defence of peace against aggression" (*Ibídem*, p. 2).

pacifistas de las burguesías anglofrancesas y sus intrigantes conductas imperialistas para destruir la URSS.

Ambos textos se ocupan más de inventariar una larga ristra de incongruencias de estas clases dominantes que de fundamentar por qué el fascismo ha dejado de estar en el centro de las prioridades. Es más, el vocablo ha casi desaparecido del discurso comunista. Toda práctica política en el plano nacional e internacional queda así supeditada a un absoluto: la defensa de la Unión Soviética. Al igual que en sus lecturas de las directrices del VI Congreso, las tesituras de Dutt avanzan un paso más, convirtiendo el hallazgo del pecado de la especificidad propia en una prueba de fidelidad: la contradicción principal del momento es entre el imperialismo británico y la URSS.[25] Parafraseando a Karl Liebknecht "el enemigo está en casa", no en el nazismo. Así se busca instalar una suerte de noción leninista de derrotismo revolucionario de baja intensidad. Todos los instrumentos son válidos para detener la guerra imperialista de la burguesía inglesa contra los pueblos, latente antesala amenazante de un eventual ataque a la patria del socialismo: la huelga general, el boicot a la producción de armamentos, el apoyo irrestricto a los movimientos de independencia en las colonias, la denuncia de la complicidad de los dirigentes laboristas y la movilización contra el gobierno de Unión Nacional (conservadores, liberales y laboristas) que sumergiría, por medio de la implantación autoritaria de una austera economía de guerra, la vida de los trabajadores a condiciones miserables. Si algún riesgo fascista pudiera emerger debería cifrarse en una eventual evolución de este gobierno.

Llegadas las cosas a este punto, Laski abandona su cautela destinada a evitar cualquier posible fisura de la unión de la izquierda en la lucha contra el fascismo. Tras el pacto de la URSS con el Tercer Reich y el viraje de los partidos comunistas entiende que se ha producido un grave retroceso, no solo se ha dividido el frente antifascista en medio de la guerra, sino también se ha clausurado su imaginada vía británica al socialismo por medio del frente popular. El debate abierto se torna inevitable. ¿En febrero de 1940 aparece su respuesta a la postura del CPGB, el folleto **Is this an imperialist war**?.[26] En un tono más bien sobrio que evita las descalificaciones y la ruptura de los últimos puentes, se propone cuestionar los núcleos en lo que descansa el enfoque comunista pospacto para lo cual acentúa ciertos sentidos marxistas de su pensamiento, afirma una vez más su empatía con la URSS, recuerda momentos de la Revolución Rusa y reactiva algunas aseveraciones del discurso comunista anterior al viraje. Guiños que procuran simultáneamente mostrar cierta afinidad con los lectores comunistas pero que también ofician de barrera para inmunizar al público laborista de la propaganda difundida por aquella fuerza.

En primer lugar postula que una mirada socialista tiene el deber de distinguir en cada situación histórica los elementos progresivos de los reaccionarios para sostener a los primeros y atacar a los segundos. En ese sentido, resultaría errónea "la ilegítima analogía" con la Gran Guerra en la cual disputaban dos grupos de estados de la misma naturaleza, algo que no ocurriría en el conflicto bélico vigente. No porque las fuerzas en disputa no sean imperialistas sino porque la índole de los estados y los momentos en que se encontrarían esos imperialismos son diferentes.[27] El imperialismo británico habría pasado su etapa expansiva caracterizada por la exportación de capitales que habría generado cierta industrialización en las colonias y la reproducción de relaciones sociales capitalistas, lo cual habría permitido el desarrollo de la conciencia política en varias de ellas que permitiría abrir un camino de emancipación. Sin embargo, para este defensor de la independencia de la India, lo determinante es que el modelo de ese viejo imperialismo ya habría entrado en una fase de desintegración, de pérdida de vigencia histórica. Más amenazante sería, entonces, la conformación de un nuevo imperialismo, el alemán, que se construye encarnado en el estado fascista.

Siguiendo la perspectiva que venía cavilando su tesista en la London School of Economics, el refugiado Franz Neumann, futuro autor de **Behemoth**, Laski delinea a mano alzada algunos rasgos distintivos de este imperialismo nazi que descansa sobre la "economía totalitaria".[28] Se trataría de un imperialismo altamente industrializado dedicado al saqueo que, no solo no persigue ningún tipo de desarrollo colonial, sino que procura un modelo agrario de confiscación de tierras en el este europeo con criterios de ocupación racial para sumir a las poblaciones originales a un férreo vasallaje. Peor aún sería no distinguir lo que podría significar la eventual victoria de cada uno de ellos, error agravado por la aseveración que estipula que siendo una lucha entre burguesías debiera ser indiferente a los trabajadores. En los primeros meses de la guerra Laski, tornando las hipotéticas representaciones de futuro en certezas incontrastables, advierte que una victoria de la denominada "Alemania hitlerista" sobre las potencias aliadas traería como inevitable consecuencia un dominio nazi de Europa, el empeoramiento general de la condición obrera por la prohibición de sus organizaciones, el ataque dilatado a

25 "After German fascism has been compelled by the strength of the Soviet Union to retreat from its anti-Soviet aims, the main world conflict is more and more clearly revealed between British imperialism, as the principal leader and most aggressive force of world reaction, and world socialism, led by the Soviet Union" (*Ibídem*, p. 11).

26 *Cfr*. Harold Laski, **Is this an imperialist war?**, Londres, The Labour Party, 1940.

27 "The difference between the war of 1914 and the present war is for Socialism, fundamental. It is the difference between the imperialism of France and Great Britain on the one hand, and that of Hitlerite Germany on the other. Socialists do not need either to deny or to forget all that is evil or ugly in the first ; they need constantly to remember the essential characteristics of the second. British imperialism has passed its stage of expansion and aggression; German imperialism is entering upon that stage" (*Ibídem*, p. 5).

28 Franz Neumann, **Behemoth. Pensamiento y acción en el nacional-socialismo**, México, Fondo de Cultura Económica, 1983. En esta obra, finalizada en los primeros meses de 1941, Neumann acuña el término "economía monopólica totalitaria" para oponerse al de "capitalismo de Estado", a fin de demostrar el complejo entramado de poderes que conviven el Tercer Reich donde aún pervivirían los intereses de los empresarios alemanes pero potenciados y modelados por las prácticas terroristas y creencias de las élites nazis.

Patricio Geli, "El enemigo como problema, apuntes al debate sobre el fascismo en las izquierdas británicas (1934-1943): Harold Laski, intérprete del nazismo", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 33-50. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1005

la URSS y el fortalecimiento de las tendencias fascistas en los Estados Unidos. En contraste, la victoria de Francia y Gran Bretaña supondría la posibilidad de una revolución en Alemania, la perduración de la democracia que facilitaría el protagonismo de los trabajadores y la posibilidad de la pervivencia, asegurada por esos mismos trabajadores occidentales, de la URSS. Por eso mismo, el planteo comunista de una paz inmediata en el mejor de los casos sería sólo un paréntesis en los planes del nazismo o, peor aún, sería repetir la política conservadora del apaciguamiento promovida por Chamberlain, al legitimarse la entrega de los territorios y las poblaciones conquistadas por Tercer Reich.

En síntesis, el texto emplaza a los comunistas y laboristas vacilantes a sostener al gabinete de guerra, en la medida que éste pruebe su disposición a combatir al nacionalsocialismo, y a volver a la unidad de la izquierda bajo el lema democracia o fascismo pues "la alianza temporaria entre Alemania y la Unión Soviética" no cambia la esencia de la dictadura germánica. Ir en sentido contrario, fomentar la lucha por paz en medio de la victoriosa ofensiva hitlerista o incentivar la indiferencia de los trabajadores, supone, por consiguiente, una indudable complicidad con el nazismo. El texto cierra apelando a una sensible analogía leninista para contrarrestar los usos del Lenin de 1914. Misma biblioteca, diferentes invocaciones.

Laski recuerda, citando las obras selectas del ruso publicadas por el CPGB, la carta de Lenin a la dirección de su partido respecto a la postura que se debía tomar frente al golpe de Kornilov. La comparación está certeramente elegida pues Lenin establece en ese momento una crucial distinción de prioridades: una fuerza revolucionaria debe ir decididamente al combate contra el mal mayor, el agente contrarrevolucionario, desnudando así en ese acto las debilidades del grupo reformista gobernante para cumplir con ese objetivo fundamental, lejos de ser una concesión esa estrategia es presentada como una aproximación "oblicua" a la toma irrenunciable del poder.[29] Por último, es importante señalar dos ideas apenas esbozadas en este breve folleto pero que se habrán de desplegar en escritos posteriores. La primera es que la única solución para frenar el peligro nazi es la guerra cuya prolongación es necesario mantener hasta la caída del régimen, la segunda es que el conflicto bélico abre una oportunidad única para un cambio profundo de la sociedad británica. Pensar esa transformación, al tiempo que se debe contribuir denodadamente con el esfuerzo bélico, será la tarea que se propone Laski en los años siguientes.

En noviembre de 1942 Laski finaliza la redacción de una obra que alcanzará una gran repercusión, trascenderá las fronteras de su país y se traducirá a varios idiomas, **Reflections on the Revolution of Our Time**.[30] Los invito a la lectura de este libro tan interesante. Según él mismo declara en el prefacio habría iniciado su escritura en el segundo mes de la guerra y lo habría concluido cuando se inicia en el Parlamento la discusión del famoso informe Beveridge que propone un sistema de seguridad social universal y obligatorio, sentando las bases para lo que luego se denominaría Estado de Bienestar. Ese período aciago, no exento de dramaticidad, que se ciñe sobre las Islas Británicas lleva a Laski a un desempeño sumamente activo sobre el terreno de la propaganda en diversos frentes: la elaboración de una copiosa producción de textos dirigidos al gran público (libros, folletos, artículos periodísticos y prólogos), programas radiofónicos, clases en la LSE, reuniones de la dirección del Partido Laborista, numerosas conferencias en Gran Bretaña y actividades diversas en los Estados Unidos para influir en la opinión pública y el gobierno norteamericano (Laski se ufanaba de su vínculo con Roosevelt).

El libro aparece editado en junio de 1943 en una circunstancia muy diferente a la de noviembre de 1939. La victoria soviética de Stalingrado, la rendición alemana e italiana en el norte de África, las derrotas navales japonesas, así como el peso de la industria bélica estadounidenses en el conflicto, confirman que la guerra ha iniciado un rumbo favorable al bando aliado. A su vez los rigores padecidos por la sociedad británica para sostener el enorme esfuerzo de la contienda, el papel organizador creciente del Estado y el acompañamiento de laborismo al gobierno de Unidad Nacional, pese a las grandes diferencias con Churchill, llevan a Laski a hacer un diagnóstico en profundidad de las tendencias que atraviesan la situación presente y una proyección de cómo debiera configurarse la sociedad británica en la posguerra. Como había anticipado en el folleto anteriormente mencionado "la guerra contra el hitlerismo sólo puede ser librada efectivamente con métodos socialistas como sólo finalizada exitosamente en términos socialistas".[31] En ese sentido, su preocupación radica en que las contradicciones internas contempladas en su constructo "democracia capitalista" que habrían desencadenado la fuga hacia el fascismo seguirían vigentes aún luego de la probable derrota del nazismo, por lo tanto, su trabajo intelectual se dirige, principalmente, a obturar definitivamente esa alternativa.

En plena guerra las **Reflexiones** se proponen el ambicioso objetivo de trazar un amplio mapa de los problemas de la época y, en líneas generales, sus soluciones. Su temario es muy amplio: los miedos a la inseguridad que asolan a las sociedades, el curso que fue adoptando la construcción de la Unión Soviética y su futuro, las condiciones para la perviven-

29 La cita de Laski que difiere un poco de otras traducciones al inglés es: "We will fight, and are fighting Kornilov just as Kerensky's troops are. But we do not support Kerensky; on the contrary, we expose his weakness. That is the difference. It is a rather subtle difference but an extremely important one, and must not be forgotten". La obra a la cual remite con datos de edición parciales que aquí se completan es: Vladimir Ilich Lenin, "To the Central Committee of the RSDLP", en Vladimir Ilich Lenin, **Selected Works, Volume VI: From the Bourgeois Revolution to the Proletarian Revolution (1917)**, Londres, Lawrence & Wishart, 1936, p. 205.

30 Harold Laski, **Reflections on the Revolution of Our Time**, Londres, George Allen & Unwin, 1943. Para las referencias utilizaremos la primera versión castellana: Harold Laski, **Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo**, Buenos Aires, Editorial Abril, 1944.

31 Harold Laski, **Is this an imperialist war?**, *op. cit*., p. 14.

cia de la democracia, la conformación de un orden internacional estable que no cometa los errores de Versalles y, una vez más, la vía británica al socialismo. Aún cuando el libro mantiene una estructura arborescente, pretensiones a primera vista desmedidas y un estilo ensayístico en el que se adivina una prosa escrita de prisa, al calor de una ferviente militancia para mantener el esfuerzo de la guerra, articula la sumatoria de temas encarados e, incluso, las innumerables digresiones en un sentido inequívoco. La narración se inclina a apuntalar la idea de que en Gran Bretaña las lecciones de la experiencia social de la guerra conducen a una única salida: una revolución "por consentimiento". Su traducción práctica inmediata es un programa de nacionalizaciones de empresas energéticas, de servicios y de transportes, la seguridad social, planes masivos de salud pública y la planificación económica, al tiempo que se mantienen la democracia parlamentaria, el equilibrio de poderes y la libertad. Esta agenda será la que buscará impulsar el Partido Laborista británico tras su llegada al gobierno en 1945, cruzará el Atlántico e impactará en el Partido Socialista y en el Partido Laborista de la Argentina.

Si bien su designio prioritario es sumar argumentos para los cambios futuros y reactualizar su indagación iniciada en los años 30 sobre las democracias acorraladas, tanto por sus enemigos exteriores como por sus irresolubles tensiones internas atravesadas por su ya imposible convivencia con el capitalismo, Laski dedica varias páginas de su libro a tratar el tema del fascismo, centrando la mirada en el enemigo principal, el nacionalsocialismo. Esta vez traza un cuadro bastante más complejo, modificando el elaborado en años anteriores. Habiendo partido de una perspectiva en determinados sentidos convergente al comunismo, el fascismo como una dictadura impuesta a las masas por el gran capital para lograr obediencia en tiempos de crisis económica, en las **Reflexiones** predomina una mirada más atenta a la especificidad del funcionamiento interno de estos regímenes, particularmente, del Tercer Reich. Con ese criterio, a través de diversos tipos de aproximaciones al objeto a tratar (históricas, culturales, psicológicas y políticas) y un estilo narrativo digresivo construye una ecléctica interpretación estratigráfica capaz de iluminar diferentes dimensiones del régimen nazi pero articuladas por la primacía de la política. Veamos sumariamente algunos de esos niveles.

Esta explicación distingue aspectos de larga duración y coyunturales. En sentido largo el fascismo sería el último acto de la quiebra de un orden proveniente de la Revolución Francesa cuyo correlato cultural es la adscripción al binomio racionalidad/legalidad como substrato estructurador de la convivencia social. La eclosión de la relación que fuera relativamente armónica entre la democracia liberal y el capitalismo, aun cuando puede resultar válida en los cada vez menos frecuentes períodos de expansión económica, abre un abanico de fenómenos nuevos, producto de una pérdida de su vitalidad que se traduce en un proceso conflictivo de pérdida de la gobernabilidad. En ese marco la imposibilidad de satisfacer las incontenibles demandas de los trabajadores deriva en un aumento progresivo de la conflictividad social que decide a un sector de los sectores privilegiados a romper las bases del consenso que hacen viable la democracia. La apertura de una nueva era de naufragio de la Civilización se inicia con la Primera Guerra Mundial y prosigue con la Crisis del 29 que oficia de verdugo de la democracia. Esta conflagración de carácter industrial sería una bisagra en la historia universal al generar tres fenómenos de consecuencias duraderas.

En primer lugar, la Revolución Rusa que agudiza las tensiones al interior de los estados desatando el pánico burgués. En segundo término, introduce una nueva dimensión en la vida cotidiana de índole irreversible: hábitos de violencia derivados la traslación de prácticas del frente a la vida civil que rompen las reglas de dominación de la burguesía tradicional. Finalmente produce la transformación de Alemania hacia un sistema de democracia capitalista que será "hijo de la derrota y padre del fracaso". En ese sentido, Laski suscribe a una "versión izquierdista del Sonderweg" que sostiene que las razones del fracaso de la República de Weimar vienen del siglo XIX. Esta perspectiva radica en la postulación de una revolución burguesa incompleta de 1848/1849 que perfila una modernización que mantiene resabios del Antiguo Régimen, en la medida que la burguesía obtiene beneficios económicos a costa de no obtener el pleno dominio político. Siguiendo esa línea interpretativa, la derrota de 1919 inauguraría una alianza de emergencia entre la burguesía y el proletariado que tampoco concluye en una revolución democrática integral. El nuevo régimen, acosado por un abanico de fuerzas reaccionarias retrocedería sin pausa en sus políticas sociales y democráticas, terminando por no conformar a nadie y resultando oradada la legitimidad de la república joven por un sector de los capitalistas que juega la carta de la violación de la legalidad liberal.[32]

Su conocimiento del alemán, su alineamiento con el ala de izquierda de la Internacional Obrera y Socialista y sus vínculos solidarios con los austríacos perseguidos, lo llevan a coincidir con varias de las percepciones del austromarxismo. Aunque en el texto las referencias bibliográficas son casi inexistentes, lo cual obliga a conjeturar sobre la procedencia y aire de familia de ciertos vocablos, su ponderación de la política como vía analítica más idónea para la comprensión del nazismo tiene puntos en común con la interpretación de Otto Bauer quien en cierta manera inaugura la aproximación al fenómeno de la derecha radical de masas a partir de la noción de bonapartismo. El socialista austríaco establece tempranamente analogías entre los inicios del régimen de Luis Bonaparte y la emergencia del fascismo. En su análisis el ré-

32 "… en la democracia capitalista los principios impuestos fueron siempre más capitalistas que democráticos; la dinámica del capitalismo estuvo siempre en contradicción con la dinámica de la democracia, es decir, la democracia capitalista fue siempre democracia sobre condiciones aprobadas por los capitalistas (…) La ley que se pretendió transformar era su ley; los derechos que se pretendían abolir eran sus derechos; los valores puestos en tela de juicio eran sus valores" (Harold Laski, **Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo**, *op. cit.*, p. 176).

Patricio Geli, "El enemigo como problema, apuntes al debate sobre el fascismo en las izquierdas británicas (1934-1943): Harold Laski, intérprete del nazismo", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 33-50. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1005

gimen fascista es una dictadura que procura conservar las relaciones capitalistas, pero donde existe una autonomía transitoria del poder ejecutivo, dado que la burguesía ha cedido el poder político para conservar el dominio social. Los prerrequisitos que tornan posible esta situación son un equilibrio de fuerzas de clases entre la burguesía y el proletariado que se expresa en una suerte de parálisis del sistema político por la importancia de la fuerza parlamentaria y sindical de los socialistas que impide a la primera maximizar sus ganancias.

Este cuadro deriva en una división al interior de clase dominante y el surgimiento de una tercera fuerza bajo el mando de un aventurero ("el árbitro violento") que se apodera del poder apoyado en elementos sociales desclasados y parasitarios que buscan un "modus vivendi" en el aparato del Estado.[33] En cierto sentido Laski procura historiar el proceso por el cual esta dictadura es posible, profundizando en el funcionamiento político de los líderes y "los grupos desclasados" enquistados en el poder. Esa tarea no se podría encarar, según el autor inglés, siguiendo los criterios del abordaje comunista que confina el fenómeno fascista a la detección de los intereses del capital financiero que instala una dictadura conducida por sus agentes los cuales utilizan como fuerza de choque a masas subordinadas con mistificaciones. Por el contrario se trata de invertir la indagación para tornar comprensibles los sentimientos de frustración en que residiría la adhesión de las masas y de entender cómo a partir de su autonomía esos líderes y sus secuaces, desde su excepcional atipicidad, establecen una dinámica caótica destinada a la perpetuación de la guerra. En el caso de la adhesión de las masas Laski advierte la superioridad de la propaganda fascista sobre la de la izquierda en varios sentidos.

En primer lugar, porque la primera descansa en la idea de nación la cual es más abarcadora al no distinguir clases, intenta conectar con la memoria colectiva y tiene ductilidad para asociar a los enemigos políticos con la humillación de la derrota o los deseos territoriales no consumados. En segundo lugar, porque su prédica y comportamiento es capaz de activar mecanismos psicológicos, individuales y colectivos, como el que encontraría en la violencia, (dirigida, entre otros, contra obreros, judíos y extranjeros) una compensación del sentimiento extendido de fracaso. Al hacer entrar en las argumentaciones este tipo de factores, Laski se aproxima, parcial y fragmentariamente, a perspectivas novedosas como las de Erich Fromm quien en esos años 30 y 40, frente al enigma de las causas por la cuales las masas se dejarían capturar por la juzgada irracionalidad que conllevan los discursos, rituales y formas de violencia del fascismo —dimensiones muy opacas para izquierda—, opta por explicaciones que incluyan la perspectiva del psicoanálisis.[34] En un registro cercano el intelectual laborista estima que en ese abismo de frustraciones, inseguridades e incertidumbres el fascismo ofrecería la ventaja comparativa de otorgar un sentido a la existencia con frecuencia heroico.[35]

Sin embargo, la posibilidad de constitución de la derecha radical de masas sería también a sus ojos un producto indirecto de la izquierda, tal como demostrarían el Bienio Rojo italiano y el momento final autoritario de la República de Weimar anterior al 30 de enero de 1933. Mientras el fascismo aglutina diferentes sectores sociales a gran velocidad, favorecido por las consecuencias de la Gran Guerra y la crisis del 29 con su consecuente alza incontenible de la desocupación, las dos grandes familias que componen la oposición, la socialdemocracia y el comunismo, particularmente en Italia y Alemania, se dividen, cometiendo en su lucha fratricida graves errores que habrían de pagar, al menos, las poblaciones de Europa. Ninguna de las dos habría comprendido cabalmente el ejercicio del poder. La primera atándose a las instituciones del régimen de Weimar para mantener la continuidad republicana, aunque eso significara entregarse a los conservadores reaccionarios que llevarían el nazismo al poder, renunciando así a su única oportunidad que hubiese sido una defensa revolucionaria de la democracia social; el segundo, por el contrario, jugando a la revolución cuando no estaba en condiciones de someter a la burguesía, abriendo así las compuertas de la contrarrevolución.[36]

No obstante, el alfa y omega para la comprensión de la dinámica política nazi y la guerra reside en el conocimiento de la fauna social que se ha apoderado de Alemania, en la denominada a la "rebelión del mundo subterráneo". Los líderes fas-

33 Otto Bauer, **Between Two World Wars? Capitalism, Socialism and Democracy**, Lancaster, Lancaster University, 2019, disponible en https://eprints.lancs.ac.uk/id/eprint/55214/. Paul Sweezy testimonia el vínculo intelectual de Laski con Bauer: "Cuando llegué a la London School of Economics en 1932, yo era un estudiante de economía convencional influido por Hayek y Robbins. Pero fue imposible no caer bajo el impacto de Harold Laski. Laski tenía una biblioteca personal inmensa y leía fluidamente el alemán, por lo que estaba obsesionado con los debates del austromarxismo. Él me puso en las manos los textos de Otto Bauer y de Rudolf Hilferding. Laski nos decía que para entender el colapso de la democracia y el avance de Hitler, no podíamos quedarnos con la economía británica; teníamos que leer el análisis de Bauer. De ahí tomé el modelo que luego incluí en mi libro" (Sungur Savran, E. Ahmet Tonak y Paul M. Sweezy, "Interview with Paul M. Sweezy", en **Monthly Review**, Vol. 38, n° 11, abril de 1987, pp. 1-28).

34 El libro que sostiene en profundidad esta tesitura que se propone indagar en los mecanismos psíquicos de adhesión al nazismo y que más impacta en su momento es: Erich Fromm, **Escape from Freedom**, Nueva York, Farrar & Rinehart, 1941. En Gran Bretaña lo publica el sociólogo húngaro Karl Mannheim como: Erich Fromm, **The Fear of Freedom**, Londres, Kegan Paul, Trench, Trubner & Co., 1942. Laski y Mannheim tienen una relación intelectual estrecha, comparten su preocupación por la necesidad de cambiar la democracia y entender la excepcionalidad del fascismo. Mannheim había recibido el apoyo de Laski para insertarse en la LSE. Aunque las **Reflexiones** no lo mencionan, es probable que conociera el libro de Fromm a través de su colega.

35 "Los que se alistaban en el fascismo tenían la sensación de ir a alguna parte. Se les dio algo que hacer, y por el solo cumplimiento de su papel, llegaron a ser algo" (Harold Laski, **Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo**, *op. cit*., p. 123).

36 Ambas conductas están cifradas en representaciones igualmente condenatorias. En el caso de la socialdemocracia: "Deseaban mandar a los que se asustaban de gobernar. A mi ver tal fue el significado de la experiencia socialista en Italia y Alemania con anterioridad al advenimiento de Mussolini y Hitler al poder. Rehusaron ser el estado, y encontraron oponentes dispuestos a utilizar hasta el límite las posibilidades de su supremo poder coercitivo". En el caso del comunismo italiano: "Estaban predicando una doctrina revolucionaria sin estudiar con seriedad la dinámica del poder. Esto se advierte con claridad en la breve explosión del sentimiento revolucionario italiano, cuando los obreros se apoderaron de las fábricas. Bien debían pasar del asalto de fábricas a la toma del estado, o debían aceptar la derrota (…) Optaron por la primera alternativa y esto inevitablemente equivalía: primero, a informar a sus enemigos de que eran incapaces de tomar el poder (…) y segundo, que ellos se someterían a un gobierno fuerte si les era impuesto" (*Ibídem*, pp. 125-126).

cistas son presentados, entonces, como referentes de un tipo social con hábitos y conductas propios de la marginalidad que para mantenerse en el poder necesitan suprimir toda normatividad preexistente legal o moral. Son actores anómicos que han aprendido en sus experiencias vitales marginales una forma de dominación consistente en la eliminación de toda competencia real o eventual. Si otros intelectuales de la izquierda habían reparado en este dato nunca le habían atribuido un lugar central en la inteligibilidad del fascismo sino subordinado, asociándolo con las características propias de una fuerza de choque plebeya instrumento de la gran burguesía. Así Dimitrov habla de la existencia de "bandidos", Trotsky de los "bajos fondos" que han ascendido a la política y Thalheimer de parásitos que viven a expensas del Estado y el aparato del partido bonapartista. Laski utiliza el término inglés "outlaw" que no es un mero atributo sino una categoría de análisis.[37] Define un actor localizado socialmente, con un comportamiento definido y una cultura barriobajera que trasunta una forma de actuar en política de consecuencias inusitadas. Estos forajidos modernos proyectan, desde un estado que van carcomiendo en función de sus intereses inmediatos, sus prácticas gansteriles: el terror como forma general de dominio y los saqueos como vía de enriquecimiento de la nueva élite codominante. La aceptación de normas, salvo las emanadas de su *habitus,* conspira contra su propia existencia. De este modo, el poder termina siendo un fin en sí mismo y su acrecentamiento una necesidad, dado que la transmutación del viejo orden es la condición del éxito.

El fascismo así concebido es pura coyunturalidad, pura acción, y carente de una ideología estructurante. Con esta tesitura Laski se inscribe en la línea antifascista que reduce las cosmovisiones del fascismo y el nacionalsocialismo a la condición de insumos propagandísticos para la movilización y el encuadramiento de las masas. Sería, pues, un error querer rastrear en él elementos filosóficos, en tanto la existencia de estos lo obligarían a ceñirse a una visión del mundo, a una regla.[38] Una aseveración que otros intérpretes considerarían discutible en el caso del nacionalsocialismo e insostenible para el fascismo italiano que recibe el apoyo de importantes intelectuales, entre ellos, el del filósofo Giovanni Gentile quien elabora fundamentaciones para legitimar el pensamiento y el lugar histórico de esa fuerza. No obstante, la adjudicada ausencia de una filosofía política en el nazismo, si bien puede contener un sesgo despectivo, no impide que juzgue que la cultura *outlaw* en su irracionalismo sea exitosa en términos de religión política.

En la vorágine de implantación del dominio nacionalsocialista Laski trata de detectar momentos distinguibles. El primero estaría signado por la alianza del de los llamados *condottieri* con aquel sector de los capitalistas dispuestos a terminar con la democracia liberal quienes cometen, para decirlo en términos de personaje de tragedia griega, la falla fatal de creer que los dirigentes nazis, especialmente Hitler, son domesticables para sus propios fines.[39] Esta alianza estaría condenada a ser transitoria por la necesidad de la propia dinámica política instaurada que atenta contra su continuidad. En efecto, el nazismo en el poder destruiría todas las organizaciones obreras y de la izquierda, no tanto para contentar a "los hombres de negocios", sino para eliminar la principal fuerza que se podría oponer a sus designios. Con esa finalidad acudiría al terror pero también a otros mecanismos mediante los cuales lleva a cabo un uso primordialmente pragmático del Estado para crear adhesiones con la única finalidad de perpetuarse en el poder. Aprendiendo las lecciones de la malograda política económica del gabinete Brüning generadoras de protestas sociales, pauperización e inestabilidad, el nazismo perfila un estado intervencionista y enquista organizaciones partidarias paralelas al mercado o reguladoras de este. Ejemplo de ello sería el plan de obras públicas y las medidas contra la desocupación para contentar a las masas trabajadoras. En ese sentido, la mirada laskiana atribuye un lugar central al rearme como punto de inflexión en el curso del Tercer Reich. El segundo momento signado por el rearme expresa el cúmulo de contradicciones que acumularía el régimen y el despliegue

37 En 1944 el traductor de la versión castellana de las **Reflexiones**, José Otero Espasandín, lo traduce como "forajidos". No resulta sencillo hallar una palabra similar en nuestra lengua. *Outlaw* remite a una palabra del inglés antiguo que denota a una persona que se encuentra fuera de la protección de la ley, desprotegida legalmente, susceptible de ser atacada. Pero también puede significar un fugitivo que huye de la ley para llevar una vida sujeta a sus propias normas delictivas al margen de la civilización. Este último sentido se acerca más al *modus vivendi* que Laski quiere significar porque no incluye una visión idealizada romántica (como sería el caso de Robin Hood o el bandolero español). Si bien *outlaw* es la palabra a la que acude con más frecuencia, también utiliza otras dos palabras para referirse a este actor social. Una alude a un sujeto colectivo moderno, urbano, de una sociedad industrial, norteamericano y asociado con el cine de ese país: gangster. Fácilmente identificable con una organización que se dedica a negocios ilegales, corrompe autoridades, con capacidad para ejercer altos grados de violencia y generar terror para doblegar a sus enemigos, subordinados o explotados. Guiño a los lectores norteamericanos sobre los que se procura influir. Por último, también encontramos el uso de la expresión francesa *déclassés* utilizada por Marx en **El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte** y por Bauer en el libro citado. Este vocablo refiere en el texto a los intelectuales inorgánicos que buscan inserción social, a los miembros de las clases medias empobrecidas y a algunos pocos integrantes de las clases dominantes caídos en desgracia. Por último, se utiliza el término condottieri, alusión a los líderes de cuerpos mercenarios de la Italia renacentista, para referir a Mussolini y Hitler.

38 "El fascismo no tiene una doctrina real, sino un deseo apasionado de permanecer en el puesto de mando. Su test de lo bueno es el test puramente pragmático del éxito". En otras palabras: "El otro principio de acción consiste en no tener una doctrina fija de organización social ni política, en establecer o suprimir controles, no como un aspecto permanente del panorama, sino por necesidad de las cambiantes condiciones y problemas a que tiene que hacer frente". Más adelante señala: "Es el enemigo de la razón. Y lo es porque reposa en la admisión de que la violencia sin principio alguno es su método justificable de obtener el poder". Por último, una analogía casi caricaturesca para recordar que su condición gansteril les impide sostener sus acciones en el pensamiento: "A nadie se le ocurriría emprender investigaciones metafísicas complejas para encontrar una base doctrinal a la conducta de Capone o de Dutch Schultz (…) El problema central del fascismo, por lo tanto, no es su filosofía, por la simple y más que suficiente razón de que no tiene ninguna" (Harold Laski, **Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo**, *op. cit*., pp. 132-133; 146 y 150).

39 "… los hombres de negocios acudieron a los forajidos para encontrar respiro de la presión de la democracia. Los forajidos estaban dispuestos a la alianza; ello suponía una oferta de poder; el uso que debían hacer del mismo quedaba a su cargo determinarlo (…) [los hombres de negocios] Supusieron que serían partícipes en los beneficios del triunfo, y resultó que eran subordinados (…) por ser forajidos, los nuevos dueños no tenían más respeto para con los posesores individuales que sus oponentes socialistas tenían con el sistema capitalista. Es más: los forajidos pueden compartir los beneficios de la propiedad con sus dueños, pero además necesitan mantener el orden entre las masas para protegerse a sí mismos en su nueva función de estado" (*Ibídem*, pp. 162-163).

Patricio Geli, "El enemigo como problema, apuntes al debate sobre el fascismo en las izquierdas británicas (1934-1943): Harold Laski, intérprete del nazismo", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 33-50. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1005

de nuevas. Prometiendo beneficios futuros a cambio de sacrificios presentes, enfrentado al dilema de cómo resolver el desempleo, la recuperación del orgullo nacional y compensar con nuevas expectativas la pérdida de libertades, el Hitler de Laski los resolvería simultáneamente a través de un gigantesco programa armamentista que resultaría, en sentido contrario al planteo dimitroviano, derivado más de la lógica de concentración y mantenimiento del poder de los *outlaws* que de las necesidades del gran capital. No obstante, la nueva prioridad genera desequilibrios al beneficiar a ciertos grupos empresarios y obreros, los vinculados a la industria bélica, en detrimento de otros. La prioridad del rearme obliga al régimen a bajar el consumo de ciertos productos, racionalización de materias primas y artículos de consumo, como de los salarios, al tiempo que, al regular estrictamente esta producción privilegiada, limita los beneficios de los empresarios y los debilita como actores sociales.[40]

La construcción interpretativa de este escenario conduce inexorablemente a su tercer momento, la guerra, el cual coincide con el de la escritura de las *Reflexiones.* Siguiendo la idea general de Franz Neumann, aunque sin ser tan meticuloso en la explicación de causas y factores, el nazismo es presentado como un régimen caótico que reproduce en todos los planos sus violentos comportamientos anómicos cuyo único centro de gravitación articulador se reduce a la primacía absoluta de la concentración y el mantenimiento del poder en la élite *outlaw*. Ante la imposibilidad de generar una estructura de dominio estable se ve obligada a fugar hacia adelante. De este modo, la guerra irrumpe como la única salida coyuntural a una situación de acumulación de demandas y contradicciones autogeneradas e irresolubles. Por un lado, resultaría necesaria para satisfacer las esperanzas brindadas a las masas de una restauración del status imperial de la nación donde la población alemana encontraría una reparación colectiva de su humillación pero también una mejora ostensible de su calidad de vida, por otro, permitiría la prolongación de los supuestos beneficios políticos del rearme y canalizaría las crecientes tensiones internas hacia el enemigo exterior.[41] La interpretación comunista no vería, entonces, que Hitler termina controlando tanto a la clase obrera como al gran capital al poner límites a los beneficios y organizar la producción en función de intereses extraeconómicos. Se instalaría así una economía que subordina todo a las desmesuradas metas políticas fijadas por un poder que pondera antes que nada su propia preservación, por consiguiente, prisionera de su propia dinámica irracional, la dictadura nazi termina vulnerando las condiciones para la propia reproducción del capitalismo.

La dependencia del régimen nazi de la guerra de saqueo, su necesidad imperiosa del éxito en los campos de batalla para legitimar su dominación y preservar su estandarte, la figura carismática de Hitler, y la índole del poder omnímodo que ejercen las fuerzas del inframundo en Alemania conducen también a Laski a una conclusión no menos inexorable. La única salida para terminar con el nazismo sería su total derrota militar que debería incluir tanto a los émulos de la barbarie como a los demiurgos que los hicieron salir a la luz.

Sin embargo, Laski advierte que con la derrota militar del fascismo no alcanza. En el largo plazo podría resurgir en tanto siga abierta la contradicción que lo genera, es decir, la incompatibilidad entre el capitalismo y la democracia que puede en específicos escenarios de crisis permitir el resurgimiento de esta fauna gangsteril cuyas conductas son negadoras de los valores de la Civilización. Se trata, entonces, de advertir a los contemporáneos que esta nueva barbarie tiene, entonces, una dinámica novedosa y una lógica interna imposible de ser decodificada por las explicaciones ortodoxas, incomprensión que corre el riesgo de traducirse en errores de diagnóstico conducentes a peores errores políticos. Partiendo de una lectura en algunos puntos convergente a la comunista de inicios de los 30, Laski, no sin dificultad, encontrará un pasadizo para descifrar el esquivo enigma del nazismo que se empecina en ocultarse en los inescrutables pliegues de la irracionalidad moderna.

40 *Ibídem*, pp. 127-130.

41 "La debilidad de este esquema resulta clara a todas luces. Dependía de la conquista exterior con el fin de conservar conquistas interiores. Su terror al interior rivalizó con las amenazas hacia el exterior. (…) La paz hubiera desviado la atención de los conflictos exteriores a las desavenencias caseras, y sería entonces necesario para los leaders hacer frente al problema del nivel de vida de los trabajadores, al de transformar la economía de guerra en una economía de paz y al de las reclamaciones de la clase capitalista de un control menos rígido sobre los beneficios y la industria en general" (*Ibídem*, p. 131).

Referencias bibliográficas

AAVV, **Fascismo y democracia popular. VII Congreso de la Internacional Comunista**, México, Siglo XXI, 1984.

AAVV, **VI Congreso de la Internacional Comunista. Informes y discusiones. Segunda Parte**, México, Cuadernos de Pasado y Presente/Siglo XXI editores, 1978.

Bauer, Otto, **Between Two World Wars? Capitalism, Socialism and Democracy**, Lancaster, Lancaster University, 2019, disponible en https://eprints.lancs.ac.uk/id/eprint/55214/

Burrin, Philippe, "La France dans le champ magnétique des fascismes", en **Le Débat**, París, Gallimard, n° 32, noviembre de 1984, pp. 52-72.

Deane, Herbert A., **The Political Ideas of Harold J. Laski**, Hamden, Archon Books, 1972.

Dimitrov, Georgi, **Communism and the War. Together with the Manifesto of the Executive Committee of the Communist International, issued November 6th, 1939**, Londres, Modern Books, Ltd., 1939.

—, "La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo", en AAVV, **Fascismo y democracia popular. VII Congreso de la Internacional Comunista**, México, Siglo XXI, 1984, pp. 153-220.

Dutt, Rajani Palme, **Fascism and Social Revolution. A Study of the Economics and Politics of the Extreme Stages of Capitalism in Decay**, Londres, Martin Lawrence Limited, 1934.

—, **Why This War**, Londres, Communist Party of Great Britain, 1939.

Fromm, Erich, **Escape from Freedom**, Nueva York, Farrar & Rinehart, 1941.

—, **The Fear of Freedom**, Londres, Kegan Paul, Trench, Trubner & Co., 1942.

Geli, Patricio, "Franz Neumann o el enemigo como problema. Los regresos de Behemoth en la historiografía sobre el nazismo", en Patricio Geli y María Victoria Grillo (comps.), **La derecha política en la historia europea contemporánea**, Buenos Aires, FFYL-UBA, 1999.

Gollancz, Victor (ed.), **Betrayal of the Left: an Examination & Refutation of Communist Policy from October 1939 to January 1941: with Suggestions for an Alternative and an Epilogue on Political Morality**, Londres, Victor Gollancz, Ltd., 1941.

Hobsbawm, Eric, "The Left 's Megaphone", en **London Review of Books**, Vol. 15, n° 13, 8 de julio de 1993, pp. 12-13.

Kramnick, Isaac y Barry Sheerman, **Harold Laski: A Life on the Left**, Londres, Hamish Hamilton, 1993.

Lamb, Peter, **Harold Laski, the Reluctant Marxist: Socialist Democracy for a World in Turmoil (Marx, Engels, and Marxisms)**, Londres, Palgrave Macmillan, 2024.

Laqueur, Walter (ed.), **Fascism: A Reader's Guide: Analyses, Interpretations, Bibliography**, Berkeley, University of California Press, 1976.

—, **Fascism: Past, Present, Future**, Londres/Nueva York, Oxford University Press, 1996.

Laski, Harold, "British Communists Help Hitler", en **The Nation**, Nueva York, 15 de febrero de 1941.

—, **Democracy in Crisis**, Londres, George Allen & Unwin, 1933.

—, **Is this an imperialist war?**, Londres, The Labour Party, 1940.

—, **La crisis de la democracia**, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1946.

—, **Reflections on the Revolution of Our Time**, Londres, George Allen & Unwin, 1943.

—, **Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo**, Buenos Aires, Editorial Abril, 1944.

—, **The Labour Party, the War, and the Future**, Londres, The Labour Party, 1939.

—, **The State in Theory and Practice**, Londres/Nueva York, George Allen and Unwin y Viking Press, 1935.

—, **The Unity Manifesto**, Londres, Socialist League, 1937.

Lenin, Vladimir Ilich, "To the Central Committee of the RSDLP", en Vladimir Ilich Lenin, **Selected Works, Volume VI: From the Bourgeois Revolution to the Proletarian Revolution (1917)**, Londres, Lawrence & Wishart, 1936.

Martin, Kingsley, **Harold Laski: teórico del laborismo**, Madrid, Tecnos, 1966.

Neumann, Franz, **Behemoth. Pensamiento y acción en el nacionalsocialismo**, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Newman, Michael, **Harold Laski. A Political Biography**, Londres, Macmillan Press, 1993.

Poe, Edgar Allan, **Complete Stories and Poems of Edgar Allan Poe**, Nueva York, Doubleday, 1991.

Savran, Sungur, E. Ahmet Tonak y Paul M. Sweezy, "Interview with Paul M. Sweezy", en **Monthly Review**, Vol. 38, n° 11, abril de 1987, pp. 1-28.

Singh, Gurmukh Nihal, **Laski – The Teacher and the Political Scientist (with a postscript on the dangers to democracy in India)**, Ahmedabad, Harold Laski Institute of Political Science, 1957.

Patricio Geli, "El enemigo como problema, apuntes al debate sobre el fascismo en las izquierdas británicas (1934-1943): Harold Laski, intérprete del nazismo", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 33-50. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1005

Resumen

Las interpretaciones de Harold Laski sobre el fascismo y el nacionalsocialismo entre comienzos de la década de 1930 y la Segunda Guerra Mundial deben situarse en el campo del antifascismo británico en contrapunto con las posiciones del Partido Comunista de Gran Bretaña y del Komintern. A partir del análisis de libros, folletos y artículos, su lectura del fascismo se va modificando al calor de la coyuntura europea. Aunque Laski parte de diagnósticos parcialmente convergentes con el marxismo comunista, desarrolla progresivamente una interpretación que otorga mayor autonomía a la política, atiende a los mecanismos de adhesión de masas y subraya la especificidad del régimen nazi. En sus **Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo**, esa perspectiva culmina en una explicación del nacionalsocialismo como un orden inestable, orientado por la concentración del poder y cuya dinámica conduce a la guerra.

Palabras clave: Harold Laski; antifascismo; nacionalsocialismo; Partido Comunista de Gran Bretaña; historia intelectual

The Enemy as a Problem, Notes on the Debate about Fascism in the British Left (1934-1943): Harold Laski, Interpreter of Nazism

Abstract

This article reconstructs Harold Laski's interpretations of fascism and National Socialism from the early 1930s through the Second World War, locating them within British antifascism and in contrast with the positions of the Communist Party of Great Britain and the Komintern. Drawing on books, pamphlets, and political articles, it examines how Laski's understanding of fascism changed in response to shifts in the European conjuncture. The article argues that, although Laski initially shared some diagnoses with communist Marxism, he progressively developed an interpretation that granted greater autonomy to politics, addressed the mechanisms of mass adhesion, and stressed the specificity of the Nazi regime. In **Reflections on the Revolution of Our Time**, this approach culminated in an account of National Socialism as an unstable order driven by the concentration of power and by an internal dynamic that ultimately led toward war.

Keywords: Harold Laski; antifascism; National Socialism; Communist Party of Great Britain; intellectual history